

**CONSTRUCCIÓN DE LA NARRATIVA SOBRE LA EDUCACIÓN DIFERENCIADA
DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA**

Tesis de grado para optar al título de Magíster en Teología

Armando Gómez Correa

Director de tesis

Catalina María Bermúdez Merizalde

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

Bogotá, Colombia

13 de febrero de 2023

Este trabajo lo dedico a mis cuatro hijitos y a mi esposa, que son manifestación de la confianza que Dios ha querido tener en mí; que son regalo Suyo y fuente real y permanente de felicidad en mi camino al Cielo. ¡Los amo!

AGRADECIMIENTOS

Cuando se completa un hito en la vida del talante de una Maestría como estas, hay mucho que agradecer y a mucha gente. Sin duda quedarán personas muy valiosas para mí que quedarán sin mencionar aquí, pero ese siempre es el riesgo de dar las Gracias.

Ante todo, a Dios porque me da la oportunidad de hacer su Voluntad, y al Espíritu Santo que se deja “pillar” ayudándonos, cuando más lo necesitamos: ¡qué Bello es!

A mi Familia por la paciencia infinita que tienen conmigo, y por el Amor tan lindo que me regalan todos los días. A mis padres y a mis hermanos porque son polo a tierra en mi vuelo constante, y fuente de humildad.

Al Padre Euclides Eslava, porque empujó la creación de la Maestría con perseverancia y entusiasmo, aunque aún me debe el código de estudiante 00000001 del programa. Al Padre Carlo Silva: sin saberlo, en sus meditaciones me completó, providencialmente, los elementos que aún me faltaban para explicar la Formación que debemos ofrecer en nuestros colegios y preescolares, lo cual me tenía frenado en el avance de este trabajo. Y al Padre Hernán Salcedo, porque me aportó una mirada nueva sobre el significado de la identidad cristiana en nuestras instituciones, que le da un sentido más profundo a esta labor de educar a la familia.

A Juan Camilo Díaz, porque fue quien me dio claridad sobre el enfoque y relevancia práctica del trabajo de grado que iba a emprender. Y a Catalina Bermúdez, quien nunca desfalleció ni dejó de animarme, con delicadeza y alegría, para que culminara el trabajo iniciado.

A mi hermana, Sylvana, por su desinteresado ofrecimiento y esfuerzo para ayudarme a desarrollar un material que ayudará a construir una narrativa actual y fresca sobre la educación diferenciada.

A todos mis profesores—de la Maestría y de todos mis estudios previos—porque ofreció cada uno algo de su alma para que este trabajo emergiera. Impactan la vida entera y no sólo momentos específicos.

Por último, a mis compañeros de clase, que enriquecieron mi experiencia en el aula y que son fuente de amistades sinceras y duraderas. ¡Qué privilegio para mí!

CONTENIDO

Lista de figuras

Figura 1. Número de colegios con estilo de educación diferenciada

Figura 2. Relaciones y vertientes de la formación

Abreviaturas

INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Pregunta o planteamiento del problema

1.2 Problema detectado

1.3 Objetivo general

1.4 Objetivos específicos

1.5 Justificación del proyecto de investigación

2. MARCO TEÓRICO: educación diferenciada

2.1 ¿Qué se entiende por educación diferenciada?

2.2 La educación y sus componentes

2.3 El modelo de la educación diferenciada

2.4 La formación integral

2.5 La necesidad de formar a la familia

2.6 Educar en la libertad y para el bien

2.7 Síntesis

3. MARCO TEÓRICO: identidad cristiana

3.1 Relación entre identidad cristiana y la educación diferenciada

3.2 Fundamento ético de la educación

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

ANEXOS

ANEXO 1: Lista de colegios con estilo pedagógico de educación diferenciada

ANEXO 2: Digresión sobre la humildad

ANEXO 3: Novedades del Mensaje de Cristo

ANEXO 4: Modelo DAIP (Desarrollo Armónico de la Identidad Personal)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Génesis.....	Gn	Oseas.....	Os
Éxodo.....	Ex	Joel.....	Jl
Levítico.....	Lv	Amós.....	Am
Números.....	Nm	Abdías.....	Ab
Deuteronomio.....	Dt	Jonás.....	Jon
		Miqueas.....	Mi
Josué.....	Jos	Nahum.....	Na
Jueces.....	Jc	Habacuc.....	Ha
Rut.....	Rt	Sofonías.....	So
Samuel.....	1S, 2S	Ageo.....	Ag
Reyes.....	1R, 2R	Zacarías.....	Za
Crónicas.....	1Cro, 2Cro	Malaquías.....	Ml
Esdras.....	Esd		
Nehemías.....	Ne	Mateo.....	Mt
Tobías.....	Tb	Marcos.....	Mc
Judit.....	Jdt	Lucas.....	Lc
Ester.....	Est	Juan.....	Jn
Macabeos.....	1M, 2M	Hechos de los Apóst.	Hch
		Romanos.....	Rm
Salmos.....	Sal	Corintios.....	1Co, 2Co
Cantar de los Cantares...	Ct	Gálatas.....	Ga
Lamentaciones.....	Lm	Efesios.....	Ef
		Filipenses.....	Flp
Job.....	Jb	Colosenses.....	Col
Proverbios.....	Pr	Tesalonicenses.....	1Ts, 2Ts
Eclesiastés (Qohélet).....	Qo	Timoteo.....	1Tm, 2Tm
Sabiduría.....	Sb	Tito.....	Tt
Eclesiástico (Sirácida)...	Si	Filemón.....	Flm
		Hebreos.....	Hb
Isaías.....	Is	Epístola de Santiago.....	St
Jeremías.....	Jr	Epístolas de Pedro.....	1P, 2P
Baruc.....	Ba	Epístolas de Juan.....	1Jn, 2Jn, 3Jn
Ezequiel.....	Ez	Epístolas de Judas.....	Judas

INTRODUCCIÓN

Partimos de una realidad que se viene presentando recurrentemente en algunos colegios de educación diferenciada: se han ido transformando en mixtos. De hecho, quedan muy pocos colegios con ese estilo pedagógico, especialmente en el segmento medio-alto de las principales ciudades en Colombia.

En la siguiente tabla se presenta el número de colegios de segmento medio-alto en 9 ciudades principales del país. Los colegios de Aspaen (columna 1) son todos diferenciados, al igual que sus instituciones hermanas, de identidad similar (columna 2), y todas inspiradas por las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer, en Bogotá y Medellín. Este modelo educativo está fundamentado, entre otros principios, en la visión cristiana de la persona humana y su educación. Existen también otros colegios sin identidad cristiana –o con ella– que aún sostienen un estilo pedagógico de educación diferenciada (columna 3); sin embargo, en 6 de esas ciudades ya se han convertido en mixtos; en concreto, en Medellín y Cali quedan aún uno o dos colegios con alta probabilidad de optar por ese modelo.

Figura 1. Número de colegios con estilo pedagógico de educación diferenciada

Ciudad	1. Aspaen	2. Colegios de identidad similar	3. Otros diferenciados	TOTAL
BOGOTÁ	1	1	6	8
MEDELLÍN	1	1	2	4
CALI	2	0	1	3
BARRANQUILLA	2	0	0	2
BUCARAMANGA	2	0	0	2
CARTAGENA	2	0	0	2
MANIZALES	2	0	0	2
NEIVA	2	0	0	2
CHÍA	2	0	0	2
TOTAL 9 CIUDADES	16	2	9	27

Fuente: Anexo 1, Aspaen

Ante esta realidad se hace necesario crear una narrativa que permita a los padres de familia y a los educadores y colaboradores entender bien las características y bondades de la educación diferenciada. Esa narrativa no puede construirse desde la descalificación de otros estilos pedagógicos (ej. mixtos, co-educación), sino más bien desde la libertad de los padres de familia para escoger otras alternativas. Hay

amplios estudios que sustentan esta propuesta.¹ Así, por ejemplo, leemos esta convicción en Salomone (2007), quien afirma que “... la educación diferenciada es un asunto en el que los principios esenciales de la libertad individual (libertad de elección) y la igualdad (en forma de igualdad de oportunidades) son claramente reconocibles y resultan mutuamente reforzados.

¹ Cabe señalar, entre otros, los documentos escritos por: Ramón Moncunill Bernet (2011), “Reflexión acerca del modelo de educación diferenciada como una opción de libertad”; María Calvo Charro (2015), “Educación diferenciada, una opción de libertad”, en el libro *Legitimidad de los colegios de un solo sexo y de su derecho a concierto en condiciones iguales*; Rosemary C. Salomone (2007) “Single-Sex Schooling: Law, Policy, and Research”(2007); Enric Vidal Rodá (2006), *Educación diferenciada: diferentes, iguales, juntos*; José Antonio Alcázar y José Luis Martos (2004) “Algunas consideraciones sobre la educación diferenciada por sexos”.

1. JUSTIFICACIÓN Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Pregunta o planteamiento del problema: ¿Cómo desarrollar una narrativa comunicacional que facilite la comprensión del concepto de educación diferenciada y la identidad cristiana de los colegios privados de Aspaen en Colombia?

1.2 Problema detectado: se perciben los colegios de educación diferenciada como instituciones anticuadas y con baja calidad académica.

1.3 Objetivo general

El objetivo general del trabajo, como se refleja en la pregunta inicial, es proponer y desarrollar una propuesta de narrativa comunicacional que facilite la comprensión del modelo de educación diferenciada y de identidad cristiana de los colegios privados del país, a partir de la experiencia ya consolidada de los colegios de Aspaen.

Se intenta explicar de manera coherente y lógica el concepto de educación diferenciada desde la identidad cristiana a los padres de familia con hijos en edad preescolar que están definiendo el modelo educativo para la educación en el colegio de sus hijos.

Por otro lado, es fundamental crear también una narrativa adecuada que enamore a los estudiantes preadolescentes de estos colegios diferenciados, para que los escojan libremente, por voluntad propia y a partir de su claridad sobre el aporte de este modelo a su proyecto de vida, y de esa manera evitar la tentación frecuente de querer influenciar a sus padres para que les cambien a los colegios que ofrecen una educación mixta. Esta segunda narrativa aquí aludida no hace parte del alcance de este trabajo, pero se deja planteada la necesidad de crearla para mantener la atractividad de este tipo de instituciones educativas.

1.4 Objetivos específicos

1. Crear una serie de materiales audiovisuales (por ejemplo, presentaciones) que permitan transmitir los conceptos que soportan la elección de la educación diferenciada en colegios de identidad cristiana, evitando la invalidación de la educación mixta, de manera que los padres puedan comprender mejor la educación diferenciada, conocer los fundamentos antropológicos y teológicos de este tipo de educación, e ilustrar su proceso de decisión.

2. Construir un plan de acción para presentar a los padres de familia de preescolares (prekinder y kinder) la educación diferenciada, sus bondades y su sentido de vida.
3. Posterior a las presentaciones a padres de familia, publicar una infografía explicativa de los conceptos específicos que soportan la elección de la educación diferenciada para los colegios. Esto no hace parte del alcance de este trabajo.

1.5 Justificación del proyecto

Existe otra forma de manifestar la libertad en materia educativa, y es desde la lógica de la elección estratégica que hace la institución, teniendo en cuenta su identidad institucional, su modelo educativo y su entendimiento acerca de la formación que ofrece a las familias. Por ello se desarrolla esta nueva propuesta, que ofrece a los padres de familia unos criterios bien estructurados, para que puedan hacer una escogencia de manera ilustrada. De acuerdo con Calvo Charro (2015) "... ningún modelo, ni el diferenciado ni el mixto, es perfecto para todos los alumnos. La diversidad y la pluralidad de modelos educativos es la fuerza que vertebra la verdadera libertad de enseñanza".

Las instituciones educativas de nivel primaria y secundaria, que procuran ofrecer una instrucción técnica acompañada de la formación que lleva a un ejercicio educativo realmente completo, no encuentran eco en sus potenciales clientes (padres de familia). Tradicionalmente, se tiende a identificar una educación basada en la formación con instituciones de índole religioso.

En *Conversaciones*, Escrivá de Balaguer (1968) afirma:

Prefiero que las realidades se distingan por sus frutos, no por sus nombres. Un colegio será efectivamente cristiano cuando, siendo como los demás y esmerándose en superarse, realice una labor de formación completa –también cristiana– con respeto de la libertad personal y con la promoción de la urgente justicia social. Si hace realmente esto, el nombre es lo de menos (p .81).

El secularismo generalizado rechaza, en muchos casos, cualquier insinuación o propuesta de educación en la religión, y ello conlleva un cierto grado de desconfianza en todo lo relacionado con religiosidad. El problema aparece cuando no se logra construir un esquema claro y atractivo para que los padres de familia reconozcan la necesidad que tienen de formarse ellos mismos en la posibilidad de ser mejores padres, esposos y educadores, ya sea desde la formación ética como en la religiosa. Es así como en *Amoris Laetitia*, el papa Francisco (2016) nos dice:

Una formación ética eficaz implica mostrarle a la persona hasta qué punto le conviene a ella misma obrar bien. Hoy suele ser ineficaz pedir algo que exige esfuerzo y renuncias, sin mostrar claramente el bien que se puede alcanzar con eso.

Dar sentido a la formación es fundamental. Es necesario entender que hay un propósito mucho más trascendente en la vida de una persona, que va más allá del *hacer*, del *saber* o del *tener*. La plenitud del ser humano está en función del uso de su libertad, orientada y ordenada hacia el bien.

En *Christifideles Laici*, san Juan Pablo II (1988) dice: "... la formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión".

En este orden de ideas y de acuerdo con la pregunta de investigación planteada más arriba, "¿Cómo desarrollar una narrativa comunicacional que facilite la comprensión del concepto de educación diferenciada y la identidad cristiana de algunos colegios privados de Colombia?", ésta se afronta, en este trabajo, en primer lugar y principalmente, para los colegios de Aspaen.

El modelo educativo al que le apuesta Aspaen, que privilegia la educación diferenciada, implica sobre todo una visión de la persona, de la familia y de la educación, a partir de una comprensión de la libertad que permite reflejar el propósito más trascendente de estas instituciones: acercar y orientar a las personas a su plenitud, a su finalidad última. Realizar esto de manera atractiva y creíble nunca implica renunciar a los fundamentos de la identidad que soportan el modelo educativo, sino que permite acercar a más personas y servir más, mejor y por más tiempo a la sociedad.

En el transcurso de las últimas décadas se ha presentado una transformación del sector educativo en los colegios y los preescolares. Uno de los elementos críticos que impulsan esa transformación es el cambio en el perfil y en el modo de vida de los padres de familia.

A partir de la década de los años 80 del siglo pasado, como consecuencia del proceso de globalización y de apertura de la economía colombiana, se impuso una tendencia hacia la profundización del bilingüismo como criterio fundamental de percepción de la calidad educativa. En Colombia, desde esa misma época, se buscó generar estándares de calidad académica, lo cual se apoyó en el desarrollo y relevancia de los exámenes del Estado para colegios públicos y privados, de forma que se pudieran utilizar esos resultados a manera de "proxy", como indicativos de calidad de la educación impartida en

las instituciones educativas de nivel secundaria. Esto ha permitido comparar entre sí las distintas instituciones, y observar la progresión de los resultados individuales en el tiempo.

Estas características técnicas de las instituciones educativas –válidas en sí mismas– son insuficientes para enmarcar el proceso formativo buscado y deseado por los padres de familia, profesores y estudiantes. Ese proceso se llama Educación, y no se reduce a transmitir conocimientos mediante el *saber* y el *hacer*, que es aquello que abarca la instrucción. La educación mira, sobre todo, formar a la persona desde su integralidad. Para que el conocimiento desarrollado en la instrucción sea educativo, debe ser intencionalmente formativo, es decir, dirigido a la persona en todas sus dimensiones.

Las mediciones en las pruebas de Estado no incluyen ni pretenden reflejar ese aspecto formativo fundamental; Naval y Altarejos (2000) afirman que “... formación es el nombre propio de la acción educativa en el que aprende”. Eso no significa invalidar las pruebas de Estado para poder comparar y definir tendencias, pero sí muestra que es una medición limitada y que no abarca la totalidad del proceso educativo-formativo en los colegios.

El sentido y la lógica de los elementos característicos del modelo que aquí proponemos deben ser explicados con claridad, sin prejuicios y con cercanía a quien los recibe; pero, sobre todo, desde la autoridad que confiere la convicción y el ánimo de servir a aquellas familias que eligen estas instituciones, para acompañarles en el largo proceso de educar a los hijos y a los padres.

Para que un destinatario acepte un mensaje, la persona o la organización que lo propone ha de merecer credibilidad. Así como la credibilidad se fundamenta en la veracidad y la integridad moral, la mentira y la sospecha anulan en su base el proceso de comunicación. (Valero, 2018)

La comunicación es fundamental para generar un vínculo entre la institución y el público que atiende. Esa comunicación debe ser capaz de transmitir el sentido y la potencia que tienen la identidad y el modelo educativo de una institución, de forma que quien la recibe sea capaz de decodificar y asimilar los mensajes. Una vez dado este paso, se debe suscitar una acción que permita a los padres de familia ser sujetos de los beneficios de educar a sus hijos, y formarse, ellos mismos, como mejores padres de familia, mejores esposos y, por supuesto, mejores educadores de sus hijos. Para que el público sea capaz de entender y actuar sobre esos mensajes, la comunicación debe ser cercana y comprensible.

[La comunicación es] la relación real establecida entre dos —o más—seres, en virtud de la cual uno de ellos participa del otro o ambos participan entre sí; o también: relación real establecida

entre dos seres en virtud de la cual se ponen en contacto, y uno de ellos –o ambos– hace donación de algo al otro. (Redondo García, 1999)

Se hace necesario desarrollar, entonces, nuevas formas comunicativas, nuevas sinergias dentro de la naturalidad propia del modelo, que tienda puentes entre la propuesta de formación de la institución educativa y la comprensión de los padres de familia de dichos beneficios. Es clave que esa narrativa se base en elecciones conscientes y en criterios bien fundamentados, de manera que siempre se transmita un mensaje consistente, que no excluya sino que valide la libertad de escogencia de las familias desde su propio proyecto de vida familiar. La formación es necesaria para recuperar la trascendencia de las vidas humanas, y la comunicación debe ser capaz de presentar esa intención de manera atractiva y significativa para quienes la reciben. En *Spe Salvi*, el papa Benedicto XVI (2007) nos dice: “... si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior, no es un progreso, sino una amenaza para el hombre y para el mundo”.

2. MARCO TEÓRICO: educación diferenciada

2.1 ¿Qué se entiende por educación diferenciada?

Definir la Educación diferenciada fue el primer paso para enmarcar de mejor manera el objeto de la investigación realizada. Así, la definición que propone el Grupo Colmenares (s. f.) es la siguiente:

La educación diferenciada es un modelo educativo en donde se hace distinción, en uno o varios aspectos o particularidades, al momento de enseñar en salón de clases. La diferenciación más común es la edad, los niños y jóvenes se incorporan a un grado determinado dependiendo la edad que tengan. También existe la diferenciación por aptitudes, y en algunos colegios dependiendo del nivel de conocimiento de inglés, se diferencia a los alumnos conformando diversos grupos de aprendizaje.

La educación diferenciada por sexos es un modelo que divide a hombres de mujeres, siendo lo anterior una opción más a elegir por las instituciones educativas y sobre todo por los padres de familia.

Sin embargo, en Aspaen Colombia (2015) encontramos otra perspectiva, donde se puede definir de la siguiente manera:

En el marco de la concepción antropológica cristiana de la persona, la educación diferenciada pone de manifiesto que las necesidades, intereses y etapas de desarrollo de la vida de mujeres y hombres son propios de la naturaleza de cada sexo, y el ámbito educativo debe potenciar sus características singulares para facilitarles las mejores oportunidades, tratando específicamente a cada ser.

Orientar tanto el desarrollo personal y social, así como el educativo durante la niñez y la juventud, hace valiosa la propuesta de la educación diferenciada de Aspaen porque los tipos de aprendizaje y formas de pensamiento, los ritmos de desarrollo psicológico, biológico y afectivo determinados por las edades, la elección vocacional-profesional, los patrones de comportamiento y las necesidades lúdicas, motivacionales y recreativas son aspectos que identifican en cada uno sus peculiaridades, por cuanto respetan su libertad y brindan la oportunidad de alcanzar una auténtica igualdad, en lo que compete a derechos, deberes y dignidad.

Estos modos diferentes de aprendizaje permiten personalizar la educación en función de las potencialidades y capacidades académicas y humanas de cada sexo, brindando un trato diferenciado a lo que es por naturaleza distinto. Al adaptar el proceso formativo a los diferentes momentos, características y problemáticas específicas en los que se encuentran los niños, niñas y jóvenes se favorece el desarrollo integral, se garantiza la formación de personas competentes y se asegura su propia identidad.

Estas definiciones y concepciones suscitan una pregunta obligada: ¿cuál es el fundamento antropológico de la educación diferenciada?; ¿se parte de la base de que somos iguales los seres humanos?, ¿en qué somos iguales y en qué no? Esta es la cuestión, a la que debemos responder ahora.

Los hombres y mujeres, iguales en dignidad, capacidad e inteligencia, son diferentes entre sí: aprenden de forma diferente, perciben el mundo diferente y se desarrollan física y emocionalmente de forma diferente. La opción de la educación diferenciada por sexos busca sacar provecho de esas diferencias para personalizar la educación de hombres y mujeres en edades fundamentales para el desarrollo. (Grupo Colmenares, s. f.)

“Los varones y mujeres son iguales en dignidad, capacidad e inteligencia”, según acabamos de leer. Inicialmente, esto hace referencia al *ser*, al *saber* y al *hacer* de la persona humana. Sin duda, entre ellas puede haber diferencias de capacidades desde sus condiciones físicas, genéticas, y debidas a

predisposiciones sociales y familiares, o a condiciones del entorno y a la historia específica y particular de cada uno; pero, en general, todos podemos y debemos mejorar y trabajar nuestras capacidades para desarrollarlas desde el *saber* y el *hacer*.

Pero, no podemos hacer caso omiso de las diferencias propias de cada ser humano, y que determinan su verdadero modo de *ser*, aunque la esencia (ser humano) sea la misma. La forma como se *es* desde la realidad del propio sexo (varón o mujer) es diferente, y necesariamente hace referencia a la dignidad sustancial de la persona, en su diversidad, la cual necesita ser cultivada, cuidada y respetada.

De acuerdo con Rocha Narváez (2020) “... el fundamento antropológico de la educación diferenciada radica en el desigual modo de crecer a nivel esencial y en la diferente activación de las potencias personales en ambos sexos”.

Cabe profundizar, de acuerdo con lo dicho, en el hecho de que las personas son desiguales. Se suele confundir desigualdad con discriminación, o con menor valor, pero no son lo mismo. Es así como Ivereigh y De la Cierva (2016) opinan que “... el equívoco se produce cuando se confunde diferenciar con discriminar. Diferenciar es tratar de manera desigual lo desigual. Discriminar es diferenciar de manera injusta: tratar desigual lo igual, o tratar igual lo desigual”.

¿Somos iguales los seres humanos?; ¿en qué somos iguales y en qué no? Seguimos señalando otros aspectos: dos personas son físicamente diferentes entre sí y, aunque se parezcan mucho, no son iguales. Las diferencias físicas entre un ser humano y otro son sustanciales: varía la estatura, el color de los ojos y del pelo; cambia la distancia entre los ojos, la forma de los dedos de la mano y de los pies; son distintos la textura de la piel y los gestos que se hacen; la configuración celular de nuestros cuerpos es única e irrepetible; las ideas y memorias que cada uno lleva en su mente son las de cada uno. Somos, reitero, iguales en dignidad como seres humanos, lo cual nos diferencia de otras criaturas.

La dignidad de la persona humana implica y exige la rectitud de la conciencia moral. La conciencia moral comprende la percepción de los principios de la moralidad (“*sindéresis*”), su aplicación a las circunstancias concretas mediante un discernimiento práctico de las razones y de los bienes, y en definitiva el juicio formado sobre los actos concretos que se van a realizar o se han realizado. La verdad sobre el bien moral, declarada en la ley de la razón, es reconocida práctica y concretamente por el dictamen prudente de la conciencia. Se llama prudente al hombre que elige conforme a este dictamen o juicio. (Iglesia Católica, 1997)

Y, para ilustrar lo que se entiende por dignidad humana es necesario recurrir a algunas ideas fundamentales, tomadas de la antropología cristiana.

Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanta mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. (Iglesia Católica, 1965c, No. 16)

La dignidad humana se fundamenta en la forma como Dios mismo lo ha creado. Lo crea perfecto – aunque después haya sido herido por el pecado– y ordenado, desde su condición de libertad, hacia el bien. De acuerdo con el texto de Iglesia Católica (1965c),

... la dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberado totalmente de la cautividad de las pasiones, tiende a su fin con la libre elección del bien y se procura medios adecuados para ello con eficacia y esfuerzo crecientes (No. 17).

Se define la dignidad a partir de la naturaleza recibida, en la capacidad del ser humano de ejercer su libertad, que implica un uso voluntario de las capacidades y de los dones recibidos, orientados hacia la búsqueda de la verdad y del bien al que hemos sido destinados. De esta forma, el ser humano asume la responsabilidad de sus propias decisiones. Libertad y responsabilidad enmarcan la dignidad, que es idéntica en todos los seres humanos. De acuerdo con la Iglesia Católica (1997): “La dignidad de la persona humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios; se realiza en su vocación a la bienaventuranza divina. Corresponde al ser humano llegar libremente a esta realización. (No. 1780)”

A cada persona en sí misma, considerada en su individualidad y desde su condición única, se le reconoce como interlocutor válido y se valoran todos los aspectos que la definen. Esa capacidad de *ver* a la persona en sí misma, es la forma de respetarla y de reconocerla entre todos los demás: si la dignidad de

una persona se trata de forma desigual, ahí hay discriminación, y eso genera una injusticia manifiesta e inaceptable.

La capacidad de *ver* al otro hace parte de aquello en lo que debe instruirse a cada persona, y en lo cual debe ser formada. Así será capaz de acercarse a la plenitud de la forma específica y particular como ha sido pensada por Dios desde toda la eternidad.

Según la Iglesia Católica (2002): “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó. Varón y mujer los creó (Gn 1:27).” Dios nos crea a los seres humanos a su imagen. Nuestra inteligencia es la imagen que reflejamos de la sabiduría divina. Nuestra inteligencia es una chispa de lo que es Dios, y de lo que Él discierne. Esa inteligencia es la capacidad para saber lo que está esencialmente bien. Por ello, nuestra inteligencia nos hace capaces de conocer a Dios, de entenderle, y de orientar nuestras acciones hacia el bien. Este generoso acto de creación de Dios nos confiere nuestra dignidad: ¿quiénes somos nosotros para que el Dios Creador de todo lo que existe piense en nosotros y nos haga capaces de Él?

De otra parte, de acuerdo con Alcázar y Martos (febrero 2004), afirman en “Algunas consideraciones sobre la educación diferenciada por sexos” que

... entre la mujer y el varón hay una similitud radical en la humanidad y, por tanto, una dignidad igual, pero se da también una disimilitud también radical, en el modo femenino o masculino de ser. Parece justo otorgar un trato diferenciado a lo que la naturaleza misma distingue, de forma que se desarrollen lo mejor posible las potencialidades propias del hombre y de la mujer, de acuerdo con sus peculiares características psicológicas, somáticas y personales.

Esas peculiares características permiten que ambos puedan servirse mutuamente y apoyarse como iguales de cara a la responsabilidad humana de administrar y cocrear en el tiempo. Varón y mujer—de distintos sexos— se complementan, se perfeccionan y se ayudan, porque solos no pueden vivir la vida. En edades escolares de primaria y secundaria, niños y niñas tienen diferentes ritmos, tiempos y momentos en sus procesos de maduración, lo cual, de ninguna manera va en contravía a la dignidad igual de ambos sexos. Como lo expresa Calvo Charro (2015): “Los niños se diferencian de las niñas en ritmos de maduración; en maneras de comportarse; en aptitudes, motivación, y en forma de aprender”.

Esas diferencias hacen que esos ritmos, tiempos y momentos sean desiguales entre sí. Si así lo son, deben ser reconocidos y tratados de manera desigual. Esta realidad no admite juicios de valor: no son

desiguales porque mujer o varón tengan menores capacidades, ni que tengan una desventaja natural frente al aprendizaje.

La negación de la feminidad y de la masculinidad, el trato idéntico a niños y niñas en las escuelas y su consideración como seres neutros está provocando desconcierto y frustración de muchos alumnos, que se encuentran desubicados. Muchos niños y niñas viven así su etapa escolar desajustados e incomprensidos. Comprender y aceptar la existencia de estas diferencias entre los sexos nos permite aceptar asimismo la existencia de diferentes formas de comprender y aprender en niños y niñas. Ignorar estas diferencias en la maduración, en la socialización y en las motivaciones y preferencias de unos y otros afecta en último término a la igualdad de oportunidades que resulta frustrada, al impedir que niños y niñas desarrollen al máximo sus potencialidades y capacidades. (Calvo Charro, 2015)

Como son realidades desiguales, pues, en justicia, deben manejarse de manera desigual, y eso hace que se requiera la diferenciación en el aula de clase en esas edades escolares (primaria y secundaria).

La masculinidad y la feminidad son rasgos constitutivos de la persona. Varón y mujer tienen modos diversos de vivir su idéntica dignidad personal, y esto es clave en la enseñanza. Cada persona nace hombre o mujer, con ritmos diferentes de maduración personal y aprendizaje, por lo que en el proceso educativo no puede ignorarse esa diversidad, sino que ha de ser respetada. La escuela ha de procurar que cada alumno cultive las cualidades propias de su propio modo de ser. (Alcázar y Martos, febrero de 2004)

Estas diferencias no son tan evidentes desde el proceso académico, ni en edades de educación preescolar (0-4 años) ni en educación superior; por eso, las instituciones preescolares y universitarias son, en su gran mayoría, mixtas.

Solo pasados los años de la adolescencia, cuando se ha constituido adecuadamente la identidad personal femenina o masculina, con algo más de madurez y experiencia de la vida, la persona aprende a integrar mejor todos los elementos que están en juego en la relación interpersonal. (Alcázar y Martos, febrero 2004)

En edades preescolares, los niños y niñas están en proceso de madurar sus consciencias y sus capacidades cognitivas. El proceso es similar en varones y en mujeres, y allí la educación se centra en desarrollar capacidades motoras, convivencia, y entendimiento de elementos básicos del mundo (por

ejemplo, colores, herramientas para comer, primeras letras, entre otros). Niños y niñas dedican su tiempo de aprendizaje al *saber* y al *hacer*, que son competencias fundamentales para poderse desenvolver en el mundo que les rodea. Sus *seres* son aún incipientes, por ello, requieren hacerse consciente de sí mismos (mi nombre, mi familia, cuántos años tengo, hay otros niños en el mundo).

No hay evidencia significativa de que el modelo educativo mixto o el de la educación diferenciada sea mejor el uno que el otro, en términos de resultados académicos.

Desde el punto de vista científico no hay pruebas concluyentes a favor de un modelo u otro [mixto vs. educación diferenciada], aunque comienza a vislumbrarse una línea de investigación que genera datos muy sugerentes, sobre todo en el ámbito del rendimiento escolar, a favor del modelo de educación diferenciada. A veces, tal vez en atención a necesidades psicológicas concretas de un muchacho o muchacha, podrá ser conveniente optar por un modelo determinado, sea mixto o diferenciado. (Moncunill Bernet, 2011)

Dicho de otra manera, no se puede declarar que un estilo pedagógico sea mejor (calidad) o más efectivo (resultado) que el otro, sino que ambos pueden tener calidades y resultados académicos comparables, según el proyecto educativo de cada colegio. El factor determinante de esa calidad y esos resultados no es el estilo pedagógico por sí mismo, sino otros elementos presentes en el aula; por ejemplo, la calidad de los docentes, sus metodologías y didácticas, la rigurosidad metodológica, el profesionalismo de los colaboradores, la infraestructura y el equipamiento, los materiales de estudio, el ambiente de estudio, los procesos de calidad, entre muchos otros.

Eso no obsta que haya bondades de la educación diferenciada. De acuerdo con Alced Colombia (Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Diferenciada), existen ventajas de educación diferenciada como:

- Es una educación fundamentada en la libertad que respeta y promueve la igualdad de géneros y las habilidades para la convivencia pacífica.
- Atiende a cada estudiante, porque potencia sus capacidades de acuerdo con su personalidad.
- Cultiva la intimidad, la originalidad y la creatividad.
- Las intervenciones de los profesores en la educación diferenciada no llevan a la discriminación entre niñas y niños.

- Hay menos estereotipos, porque los estudiantes no tienen referentes contrarios que ejerzan presión.
- Mejora el proceso de socialización porque hay menor agresividad en los encuentros fuera del aula.
- Potencia la excelencia académica porque, al ser los grupos más homogéneos, se facilita la concentración y cada estudiante puede ir a su ritmo.
- Disminuye la presión de grupo que sienten los estudiantes, porque se evita un ambiente de competitividad entre sexos.
- Como consecuencia de lo anterior, hay más serenidad en el aula de clase, y mejora la disposición y la disciplina para las actividades escolares.
- Se crean espacios conformes a los gustos, intereses y necesidades del grupo. (Alced Colombia)

Estas ventajas son claras, pero para un padre de familia pueden no ser evidentes o comprensibles, y, en el mejor de los casos, son opinables. Lo que es real es que el estilo pedagógico de educación diferenciada sí puede atender un proceso educativo moderno y actual.

La educación diferenciada actual no supone una vuelta al pasado, en el que se impartía una educación diferente a cada sexo mediante la separación física y curricular del proceso educativo de ambos grupos: educando a los muchachos para dominar el mundo y a las niñas para someterse a la voluntad masculina, quedando injustamente relegadas al ámbito privado del hogar. Antes al contrario, el modelo de escuela diferenciada actual parte de la idea de que no hay asignados unos roles en la sociedad, sino que cada hombre y mujer debe tener las mismas oportunidades para poder optar con entera libertad por el papel que quieran desempeñar profesional y personalmente. (Calvo Charro, 2015)

En el imaginario colectivo prevalente se maneja la idea de que el estilo pedagógico de educación diferenciada es una herencia de prejuicios culturales y religiosos de otros tiempos. Se le endilga que es un modelo que se quedó estancado en el pasado, y desde allí muchas instituciones han tomado la decisión de convertirse en colegios mixtos. Lo que subyace en ese tipo de decisión y de juicio es un desconocimiento profundo de los fundamentos de la educación diferenciada, y es una brecha por parte de padres de familia, de docentes, de adultos en general, e incluso de los directivos de los colegios.

Discriminar o segregar es separar a los sexos para dar un trato de inferioridad a uno de ellos. Sin embargo, el objetivo prioritario de la escuela diferenciada actual es la igualdad de

oportunidades. Un modelo pedagógico que considera que las diferencias entre los sexos son siempre enriquecedoras y que lo que hay que eliminar son las discriminaciones. (Calvo Charro, 2015)

Hace décadas, el modelo de colegios en los distintos segmentos era diferenciado, y en ese entonces el criterio sí podía ser el de evitar que niños y niñas compartieran espacios, por cuestiones culturales, de convicción, de conveniencia, e incluso (en algunos casos) por prejuicios morales. Hoy en día, se puede seguir eligiendo –libremente– la educación personalizada como una opción más en un proyecto educativo, y como una posibilidad de ofrecer opciones distintas a los padres de familia para educar a sus hijos: si todos los colegios fueran mixtos, no habría opcionalidad, y se perdería un elemento de escogencia y de uso de la libertad.

La educación diferenciada es un método docente capaz de superar el mito de la neutralidad sexual [...] y que [...] otorga un tratamiento adecuado a niños y niñas al atender con detalle a sus especificidades propias, lo que permite alcanzar mejor los objetivos educativos y culturales. Por medio de este modelo docente, la defensa de la idéntica dignidad y de los valores comunes se armoniza con el reconocimiento de la diferencia y la reciprocidad. Las diferencias no expresan minusvalía. Antes bien, debemos conseguir la equivalencia de lo diferente. La capacidad de reconocer las diferencias es la regla general que indica el grado de inteligencia y cultura del ser humano. (Calvo Charro, 2015)

La propuesta de narrativa se fundamenta en un principio bastante interiorizado en la sociedad occidental: la libertad, que permite elegir. Desde esa perspectiva, la narrativa puede construirse a partir de la elección estratégica de una institución. Esta forma de transmitir la razón por la cual la educación diferenciada tiene sentido para algunos colegios permite expresar diferencias entre un modelo mixto y diferenciado, sin emitir juicios sobre ninguno de los dos. La ventaja de esta narrativa es que al final – como siempre lo es– la escogencia entre un modelo educativo u otro se reduce a una elección libre de los padres, fundamentado en el proyecto de vida familiar. La pregunta que un colegio debe ayudar a discernir –tanto desde la familia como desde el colegio– es si el proyecto educativo institucional (PEI) es capaz de servir al proyecto de vida familiar (PVF). De esta manera, en el proceso de conocer el colegio y de conocer a la familia, se debe comprender, por ambas partes, si el PVF y el PEI son congruentes. Esto de ninguna manera invalida ni el PEI ni el PVF, sino que establece la posibilidad de una relación virtuosa entre las dos. Cuando esa relación es congruente, tiene sentido para ambas partes que se elija al colegio para acompañar el proceso educativo del estudiante durante su vida escolar en primaria y secundaria; si

esa relación no es congruente, es un gran hallazgo para ambas partes, porque, con plena consciencia y tranquilidad, la familia debe elegir otra institución.

Por su parte, el colegio puede elegir su modelo pedagógico libremente, desde su identidad, su propósito superior y su misión institucional. Estos elementos son los que deben servir de espejo para las elecciones estratégicas del colegio, pues desde allí se mantiene la fidelidad a la razón de ser y se reconocen los factores diferenciadores de la institución educativa frente a las otras opciones del mercado.

2.2 La educación y sus componentes

De inicio debe hacerse una distinción clara entre los conceptos instrucción, formación y educación. Están íntimamente relacionados, pero no son sinónimos, y por ello no deben utilizarse indistintamente.

Partamos de la etimología de la palabra “educar” para la cual hay dos fuentes del latín. Por un lado, está *educare* que se refiere a criar, cuidar, alimentar y formar o instruir; también a crecer. Adicionalmente, está *e-ducere* que hace referencia a sacar o extraer fuera, avanzar, elevar. Hay algo en el educando cuya actualización le da sentido; “criar” sugiere existencia de un dinamismo, propio del educando, que debe favorecerse o promoverse. También es sacar lo mejor de la persona, en cuanto se es humanamente (ser humano). Además, al referirse a la pedagogía, se parte de la raíz griega *paideia* (παιδεία), nutrición. A través de ella se nutre el proceso educativo.

Se puede describir la educación como una vía para la humanización de la vida, proporcionando los medios para que se pueda llevar una vida propia y enteramente humana. La educación tiene unos rasgos o notas esenciales. Es una acción, pues se refiere a la actuación de dos seres: el que enseña y el que aprende. De acuerdo con Naval y Altarejos (2000) “... la educación es un saber práctico y no se rige por tanto por el conocimiento de la verdad del objeto, sino por la rectitud de la acción”.

La educación es una acción recíproca, no de una cosa u objeto, y es de ayuda. El genuino agente es el mismo educando (no el educador): lo primero es el dinamismo propio del que aprende. Es ayuda al perfeccionamiento humano. Naval y Altarejos (2000) lo aclaran al decir: “... no puede considerarse educativa aquella asistencia que no busque intencionalmente elevar a quien la recibe, subviniendo una necesidad, pero al mismo tiempo ayudando a mejorar la potencia que la suscita.”

El perfeccionamiento humano se debe ordenar hacia y desde la razón, incidiendo en ella. También, la educación es formación de hábitos, para que el ser humano se adueñe de sí mismo mediante sus propios actos. Es de carácter accidental y no sustancial. El hombre puede crecer indefinidamente, y así la educación ayuda a un crecimiento irrestricto.

La educación tiene dos actuaciones esenciales: enseñar (*hacer*) y aprender (*obrar*). Aquí debe hacerse una distinción clara entre los dos conceptos, que tienen distinciones claras de alcance.

La diferencia principal entre *obrar* y *hacer* es la razón de la finalidad, pues el hacer cumple su fin en un producto o resultado final, mientras que en el obrar "... la acción surge de la potencia y su efecto permanece en ella" (Naval y Altarejos, 2000). De aquí se desprende que enseñar (*hacer*) comienza y termina en la actuación de una persona que quiere transmitir algo a otro, pero donde el propósito superior de esa acción es que el estudiante aprenda (*obrar*). El propósito es obrar un cambio, una transformación, una mejora en aquel que aprende. Por ello, enseñar es tocar una vida para siempre, cuando se logra el aprendizaje.

Si se enseña, no necesariamente ocurre el aprendizaje; pero, para que el aprendizaje ocurra, alguien debe disponerse a enseñar. Enseñar es ilusionar al alumno para que acceda a un conocimiento porque le encuentra sentido. Quien enseña es el docente a través de una lección a un educando, que es el estudiante, cuyo aprendizaje es suscitado. El docente es educador porque enseña algo, y el estudiante es educado porque se le mejora la inteligencia en sí misma, y la desarrolla según su naturaleza racional. Pero quien enseña, lo hace porque quiere hacerlo, y quien aprende lo logra porque ha puesto su voluntad para lograrlo: la educación se funda en la libertad personal. De acuerdo con Naval y Altarejos (2000) "... la educación es la acción recíproca de ayuda al perfeccionamiento humano, ordenado intencionalmente a la razón, y dirigido desde ella, en cuanto que promueve la formación de hábitos éticamente buenos".

De otra parte, según Richard Stanley Peters, hay tres rasgos esenciales del hombre educado: 1) tiene una forma de vida valiosa y deseable por sí misma; 2) deberá haber formado el conocimiento, y 3) su conocimiento y comprensión deben imbricarse en su sentido de vida. Esto muestra que el producto de la educación no es solo adquirir una colección de conocimientos (*saber*) y de capacidades (*hacer*), sino que estos se orientan hacia un valor más trascendente del propósito de vida de la persona (*ser*).

Cabe señalar un aspecto clave de la educación: el educador primario de un estudiante son sus padres, no sus profesores. La docencia se desarrolla como complemento a la educación de base que el niño

recibe en su hogar a través de su familia. Los conocimientos (*saber*) y las capacidades (*hacer*) se aportan principalmente en la institución educativa, pero el fondo de la persona se desarrolla a partir de un esfuerzo consciente y persistente en la familia. Los padres deben educar, principalmente, en el amor a la verdad, en el respeto y en el orden. Sin duda, también pueden enseñar otras cosas que permitan al estudiante aprender un oficio, pero es en el hogar donde se forma integralmente a la persona desde su niñez. En el colegio también se debe aportar –en consonancia con los padres– una formación que complementa aquello que se transmite en casa, pero que no la reemplaza. Padres de familia y colegios son complementarios en el proceso educativo de los niños, sin reemplazarse el uno al otro y siempre trabajando coherentemente juntos.

La formación es de otro orden distinto a la instrucción. Aunque el aprendizaje depende de que ocurra la enseñanza, es el aprendizaje el propósito superior de esa acción. Análogamente, el proceso educativo incluye dos funciones principales: la instrucción (academia) y la formación. A su vez, es la formación la que completa el proceso educativo, y sin ella todas las acciones emprendidas se conforman solamente a la instrucción.

La verdadera eficacia educativa no radica principalmente en las actividades realizadas por el educando, sino en su acción inmanente de aprender, que es la realización del perfeccionamiento humano; dicho de otra manera, la eficacia educativa está en razón de la formación, no del aprendizaje. (Naval y Altarejos, 2000)

La eficacia en el proceso educativo pasa por el aprendizaje, pero se logra en una formación que transforma y mejora a la persona en su capacidad para actuar humanamente. De hecho, para que el conocimiento desarrollado en la instrucción sea educativo, debe formar. Aquello que eleva el proceso educativo es la formación de un ser humano, que es integral y que no se puede desmembrar. Para que el proceso educativo sea realmente eficaz en el mejoramiento de la persona, debe atender todas las dimensiones del sujeto, de forma que todas se desarrollen armónicamente.

La integralidad del ser humano que es objeto de la educación incluye cuatro dimensiones: cuerpo (física), mente (intelectiva), alma (afectiva) y espíritu (volitiva). Las dimensiones son inseparables dentro de la integralidad del ser humano, son distinguibles entre sí, y cada una aporta facetas que le dan identidad al individuo, y, desde donde se trabajan las virtudes: si no se educa integralmente al ser humano, quedará trunco e incompleto su proceso formativo para la vida. Y así lo expresan Alcázar y Javaloyes (2017)

Cuatro son las que podemos distinguir y enumerar: la dimensión física, somática, biológica; la dimensión afectiva, con sus emociones, pasiones y sentimientos, a través de la cual nos impresionamos con lo que nos rodea y con quienes nos rodean; la dimensión intelectual, la de la inteligencia con la que descubrimos la verdad que encierra la realidad, y la dimensión volitiva, la de la libertad, la que decide el rumbo personal de cada vida. En las primeras dos dimensiones está comprendido el tema de las necesidades y, en las dos últimas, especialmente en la voluntad, el de las motivaciones humanas.

Complementando este esquema, cabe describir las virtudes que está llamado a vivir el ser humano. Las virtudes son hábitos operativos esencialmente buenos. Se suelen agrupar en dos grandes categorías: virtudes cardinales y virtudes teologales. Platón describió en su obra *La República* las cuatro virtudes cardinales, como: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Y las virtudes teologales, que se hicieron evidentes con el bautismo cristiano, son la fe, la esperanza y la caridad. A estas siete virtudes se ordenan todas las demás virtudes (hábitos) propias del ser humano. Según Covey (2018), "... definiremos el hábito como una intersección de conocimiento, capacidad y deseo. El conocimiento es el paradigma teórico, el qué hacer y el por qué, la capacidad es el cómo hacer. Y el deseo es la motivación, el querer hacer".

Desde otra perspectiva, se agrupan el cuerpo y la mente en la parte física, y el alma y el espíritu en la parte metafísica. En el cuerpo se alojan los sentidos, el vigor y la salud que permiten el movimiento y el crecimiento de la persona. Desde allí se trabaja principalmente la virtud de la fortaleza (reciedumbre), que nos permite sobreponernos a nuestros miedos y limitaciones. En la mente se encuentran los pensamientos y el conocimiento acumulado, y eso permite el aprendizaje, la creatividad y la prospectiva; la virtud principal que se trabaja desde allí es la templanza, que controla los apetitos y las tendencias naturales del cuerpo. Así lo expresa la Iglesia Católica (2002) en la Santa Biblia: "... ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y han recibido de Dios, y que no se pertenecen? Han sido comprados mediante un precio. Glorifiquen, por tanto, a Dios en su cuerpo. (1Co 6:19-20)".

Ya en la parte metafísica, el alma es lo que nos permite relacionarnos con otros y con el entorno a través de la voluntad y el servicio; allí tenemos el deseo, las pasiones, nuestros sentimientos y emociones, y se trabajan virtudes más elevadas como la prudencia y la justicia. Finalmente, el espíritu nos permite trascender y relacionarnos con Dios, y es donde nos regeneramos y experimentamos nuestra felicidad y

plenitud, vivimos la ética y donde encontramos el sentido de nuestra existencia; en el espíritu de trabajan las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Todas las dimensiones funcionan juntas, simultáneamente, y son indivisibles, pero cada una aporta lo suyo al *ser* de cada uno. Cabe señalar que para poder desarrollar y desplegar buenos hábitos, la formación debe ser intencional y robusta. En palabras de Rolando F. Lara: “La fuerza de un hábito no está en la energía que despliega, sino en la profundidad de su anclaje”. Ese anclaje es desde el *ser* de cada uno, en la medida en que se le halle sentido a perfeccionarse y a educar el carácter. Así, Naval y Altarejos (2000) lo subrayan:

El mero saber práctico-productivo de la enseñanza no es posible sin vincularse estrechamente a un saber de la promoción de acciones inmanentes, o sea, a un saber ético. Por eso J. Maritain define a la educación como un arte moral, como un saber técnico al que se le incorpora un saber ético.

En este punto, retomo el concepto de educación y sus dos funciones principales: la academia y la formación. La academia es más ciencia, que se fundamenta en un verbo rector: instruir. La función de formación es más arte, cuyo verbo rector es formar. Pero esta función se realiza para desarrollar el *ser* de la persona en su mayor momento de plasticidad ontológica, en las edades en que se cursan la primaria y la secundaria. La combinación de las dos funciones se convierte en un arte moral, a partir del arte técnico de la instrucción y del arte ético en la que se forma a la persona, y se le sirve mejor al ser humano. “La integración de ambas, la inicial actividad docente y consecutiva acción formativa, constituye la actuación educativa en su plenitud” (Naval y Altarejos, 2000).

La etimología del vocablo “instruir” está basada en el latín *ins-truere*, que hace referencia a juntar hacia adentro, enseñar e informar; aleccionar, adoctrinar, ilustrar, adiestrar. Se refiere, también a dar a conocer, enterar o informar a alguien el estado acerca de algo. Es comunicar de manera sistemática alguna idea, pensamiento o conocimiento.

(Naval y Altarejos (2000) lo dicen: “... frecuentemente se contraponen instrucción a formación para distinguir el aprendizaje que se realiza por acumulación ordenada de conceptos, al que tiene lugar mejorando la inteligencia del aprendiz”. La instrucción se encarga de transmitir los conocimientos necesarios para el *saber-hacer* futuro de los estudiantes, buscando que ocurra el aprendizaje por acumulación ordenada de conceptos, fundamentados en la técnica docente de quien enseña.

A diferencia de la instrucción, la formación es la que moldea el *ser* de la persona para alcanzar su real potencial. Formación significa perfeccionamiento, y por ello el aprender debe ser predominantemente acción, y no actividad: es la diferencia análoga entre el *obrar* (*prattein*: *πραττειν*) y el *hacer* (*poiein*: *ποιειν*). Formación es el nombre propio de la acción educativa en el que aprende, y es lo que genera la eficacia educativa; al mejorar la inteligencia del aprendiz, mejora su capacidad de saber lo que está bien. Una lección enseñada será realmente educativa cuando: posibilite el conocimiento y la comprensión intelectual; promueva el acto de la voluntad; lo cual implica contemplación, es decir, la actuación conjunta del entendimiento y la voluntad. No se trata de aprender más, sino de aprender mejor. Naval y Altarejos (2000), dicen: "... la frontera entre instrucción y formación no es abrupta; el paso de una a otra es fruto tanto de la técnica docente de quien enseña, como de las disposiciones discentes de quien aprende".

Esta dimensión de la formación y el alcance y profundidad de la educación no son entendidas, tan claramente, por parte de los padres de familia, que escogen y pagan el servicio educativo de sus hijos. Esto se hace aún más crítico dado el contexto laicista y cientificista reinante en la sociedad. Priman los criterios técnicos sobre los humanistas y espirituales, que sí completan la integralidad de la realidad humana. Además, se percibe la educación basada en la formación, sobre todo si se identifica con la educación religiosa, como anticuada y desactualizada frente a las realidades aparentes del mundo. Esto se convierte en una desventaja comparativa, de cara a la posibilidad de crecer como instituciones en un mercado educativo que merece tener disponibles posibilidades formativas para padres de familia, docentes y estudiantes.

Es verdad, también, que muchas veces falta naturalidad en algunas manifestaciones del modelo educativo de este tipo de instituciones. Puede suceder que el celo por mantenerse fieles a ideales y virtudes superiores sea confundido por las personas que gestionan estas instituciones con alejarse de la realidad, o con un purismo que solo vuelve extraña la identidad, que incluso puede llegar a generar rechazo. Uno de los fundamentos de la misericordia cristiana es la capacidad de perdonar a quien se equivoca, y el recomenzar constante, que es la base de la lucha santificadora de todos.

La naturalidad debe vivirse y transmitirse de forma clara, para que la formación se mantenga íntegra de cara a quien la recibe. Hay elementos de instituciones de identidad cristiana que no hacen parte de lo convencional en la sociedad occidental actual, como: la presencia de sacramentos católicos en el campus; la catequesis como parte del currículo; la educación diferenciada. Incluso, hay elementos que hoy podrían generar controversia porque van en contravía a lo convencional: aulas no mixtas; foco en la

familia; reivindicación de virtudes (pudor, castidad, fidelidad); cuidado y protección de la vida. Por ello, es crítico enmarcar esos elementos en un proceso educativo ordenado y coherente, de forma que los padres de familia, sus hijos, y otras personas en la sociedad, puedan comprender la forma como la identidad cristiana y la educación diferenciada aportan al proceso educativo de aquellas familias que eligen ese tipo de instituciones.

2.3 El modelo de la educación diferenciada

¿Cómo se llega a elegir la educación diferenciada? ¿Cuáles son criterios para definir si los componentes de la educación se ejecutan a través de modelos mixtos o diferenciados? ¿Cómo afectan las interacciones entre los distintos componentes para determinar el estilo pedagógico?

Que un colegio utilice el estilo pedagógico de la educación diferenciada o de la educación mixta para realizar la educación que le corresponde no puede ser un accidente ni una decisión a la ligera. En la actualidad, especialmente en colegios que atienden el segmento medio-alto de la sociedad, muchos han migrado al estilo mixto, dejando los colegios diferenciados como una especie de excepción.

Desafortunadamente, muchos de los colegios que han hecho esa transición al modelo mixto lo han decidido fundamentados en criterios meramente financieros y por apuros económicos. Por ejemplo, un colegio diferenciado empieza a perder estudiantes y sus resultados se ven afectados; pero, antes que entrar a revisar profundamente el modelo económico de la institución, y por ende los costos asociados al personal y al funcionamiento, es más “fácil” pretender crecer nuevamente acogiendo a niños del sexo que no se atendía. Una medida de ese estilo sí abre la posibilidad de aumentar en el corto plazo el número de estudiantes, que es factor determinante de la sostenibilidad de un colegio, pero no resuelve el problema. Persisten los problemas subyacentes de la falta de atractividad del proyecto educativo, y de estructuras organizacionales que pueden no ser eficientes. Así solo se dilata el problema, se quedan los problemas estructurales, y se corre el riesgo de haber diluido la identidad institucional. Y cuando se pierde la identidad, se genera una especie de esquizofrenia institucional: “yo ya no soy yo, y no me veo”.

Cada componente del proyecto educativo aporta para definir el estilo pedagógico ofrecido a las familias que se sirven de la educación de una institución. Una narrativa que sirva para ilustrar a los padres de familia en su escogencia del proyecto educativo para sus hijos no debe apoyarse en la descalificación del modelo con el que compete. Determinar cuál es el estilo pedagógico debe ser siempre por elección, y nunca por descarte ni por obligación. Por ello, a continuación, se presenta el proceso lógico de cómo se puede llegar a elegir la educación personalizada desde la identidad institucional y desde la profunda

convicción de lo que significa educar a seres humanos, incluyendo a los estudiantes, a sus padres y a los profesores.

Partiendo de la instrucción, que se encarga del *hacer* y del *saber*, su actuación es la de transmitir ordenadamente un cúmulo de conocimientos al educando. Esta función también se denomina el proceso académico. Este proceso se conduce teniendo como sujeto a un ser humano –mujer o varón– que tiene la capacidad racional de almacenar información, organizarla, y estructurarla, para lograr nuevas capacidades y oficios. Cualquiera de los dos sexos tiene la capacidad inmanente de aprender, y tienen igual potencial para desarrollar estos conocimientos. Es apenas lógico que haya diferencias, impedimentos o discapacidades que pueden generar diferencias en estas capacidades de aprender y de desplegar lo aprendido entre individuos, pero el factor determinante allí no es el sexo. Por ello, la función académica es válidamente mixta en un colegio.

Por otra parte, la función de la formación que se encarga del *ser* de la persona, busca perfeccionarla y ampliar su potencial humano en virtudes, ética y trascendencia. La forma como se realiza la formación –mixta o diferenciada– no es tan evidente a primera vista.

Otra forma de entender la formación es aquella que parte del reconocimiento de esas diferencias naturales entre niños y niñas, en términos de sus necesidades madurativas en edad escolar (primaria y secundaria). No se trata de encontrar las similitudes para poder formar en valores, sino de enfocarse en sus necesidades particulares para servirle a su proceso de maduración de manera distinta. Es reconocer que hay una condición diferente y radical que requiere una formación diferenciada. De acuerdo con Alcázar y Martos (febrero 2004),

Existen fuertes condicionantes neurobiológicos que justifican hablar claramente de un modo masculino o femenino de aprender y de conocer, y que no pueden ser asimilados sin producir desconcierto: la cognición de la mujer es más emocional y sintética, más completa, aunque menos analítica.

Desde esa condición desigual entre niños y niñas en edades de primaria y secundaria, la formación busca apoyar y acompañar sus procesos educativos y de maduración de manera integral. La integralidad de esta vertiente reconoce que el ser humano no solo es mente y cuerpo, sino que requiere orientar y formar su alma y espíritu: no es solo instruir en el *hacer* y el *conocer*, sino formar en el *ser*. Este tipo de formación integral es necesariamente diferenciada, porque trata de manera desigual lo que es desigual.

En la formación hoy en día hay dos grandes vertientes, que llevan a dos consecuencias pedagógicas muy distintas. Por un lado, está lo que se denomina comúnmente como la “formación en valores”. Se fundamenta en unos principios universales, que deben inculcarse a los niños para facilitar su convivencia y su capacidad para operar en el mundo actual. Esos principios aplican tanto para niños como para niñas, porque se enseñan los valores desde el *saber* y en el *hacer*; por ejemplo, se trabaja la generosidad desde el concepto mismo y se enseña a realizarlo a través de diversas actividades didácticas. Hay otras perspectivas sobre la formación que enseñan esos conceptos de manera similar a la formación en valores, y entre ellos están: la instrucción en principios (nombre mucho más preciso que el de formar en valores); las ideologías de inclusión; la responsabilidad social corporativa, y las normas de convivencia, entre otros. Cualquiera de estas perspectivas en esta vertiente se puede enseñar solo desde el *saber* y el *hacer*, y ello no reviste la necesidad de actuar en forma diferenciada, con lo cual esta vertiente de la formación puede ser mixta.

La primera consecuencia pedagógica, hasta aquí, es que si la academia es válidamente mixta y la formación es en valores (mixta), pues el colegio podrá elegir coherentemente ser mixto para su oferta educativa.

La otra variante de la formación es la que se denomina formación integral. En este punto del documento no me detendré a describir en detalle esta variante, porque le dedicaré un capítulo completo, teniendo en cuenta la profundidad que reviste. Lo que sí debe resaltarse aquí es que la formación integral se dedica a descubrir y transformar al educando desde su *ser*, desde su identidad y desde la forma como ha sido creado. La primera transformación de la persona es en la ejemplaridad de la propia vida.

De esta forma, se entiende que niños y niñas, desde su manera de ser, no son iguales, y, por ello, la formación implica tratar esas diferencias de forma consecuente. *Saber hacer* las virtudes es una cuestión académica –que en ningún momento le reduce su importancia ni su relevancia–; pero, hacerlas vida desde el *ser* de cada uno, presenta una riqueza insondable e inacabable, que refleja la maravilla del hombre creado libremente, a imagen y semejanza, por amor, y para que viva a plenitud la vida. “... Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón” (Mt 6:21). La formación integral requiere –para que dé los frutos que corresponden– que el estilo pedagógico sea diferenciado.

El otro aspecto que afecta la elección del estilo pedagógico es la relación entre las funciones de instrucción y de formación en el modelo educativo del colegio.

Existen proyectos educativos donde el foco principal de la enseñanza es el éxito académico. Estos proyectos son válidos y frecuentes en Colombia, y en muchos otros países. El propósito superior de estos proyectos es transmitir conocimientos que aseguren altas calificaciones en exámenes de Estado, lo cual, a su vez, debería garantizar la entrada a las universidades más prestigiosas. El esfuerzo de enseñanza se concentra en la transmisión de conocimientos y en competencias actitudinales que mejoren el desempeño técnico y profesional. La formación es un elemento que *complementa* la instrucción, y que se realiza, usualmente, en asignaturas específicas, no necesariamente articuladas con las demás disciplinas académicas. Si las aulas son mixtas, la formación podría enseñarse en forma mixta, o hasta en aulas separadas específicamente en los horarios y espacios designados. En este caso, la relación entre instrucción y formación es la de elementos añadidos. En este caso, siendo la academia mixta, e indistintamente si la formación es mixta o diferenciada, el colegio elige un estilo pedagógico mixto para el colegio.

La otra forma en la que se relacionan la instrucción y la formación es cuando ambas funciones se complementan entre sí, y hacen parte del propósito superior de educar al estudiante. Se entiende, así, que la academia forma y que la formación educa. Un proyecto educativo fundamentado en este tipo de relación también puede ofrecer un nivel de excelencia académica que es competitiva frente a otros colegios, asegurando el acceso a universidades de alto nivel; pero ese nivel académico no es el propósito superior del proyecto educativo: es el perfeccionamiento humano. Lo que sí es evidente es que la formación humana en la educación es necesaria para incorporarse más adelante al mercado laboral, pues la ética es motor del desarrollo profesional y personal. La Santa Biblia nos dice: “Por eso, sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto” (Mt 5:48).

En este caso, la formación y la academia están imbuidos en un mismo modelo educativo. Se cumple con un marco curricular en el aula, que incluye los elementos de formación dentro del proceso de enseñanza y de instrucción. Indudablemente, habrá espacios especializados en contenidos formativos, pero no reemplazan ni desalojan la instrucción. En este caso, la relación formación-instrucción es integrada; si la instrucción es mixta y la formación es diferenciada, el estilo pedagógico elegido es el de la educación diferenciada.

Esta reflexión de las relaciones y de las vertientes de la formación se resumen en la siguiente figura.

Figura 2. Relaciones y vertientes de la formación



Fuente: Elaboración propia.

Y, Rocha Narváez (2020) nos agrega:

Un entorno diferenciado en el proceso educativo facilita el llegar a los alumnos de una manera más eficaz, respetando el ritmo más homogéneo y manteniendo un clima adecuado para el aprendizaje. Potenciar la educación por separado ayuda a que los estudiantes puedan desarrollarse más plenamente, optimiza los recursos educativos y pedagógicos y admite el perfeccionamiento de su modo de ser varón o mujer (naturaleza recibida) en cada uno.

2.4 La formación integral

Cualquier escuela, en estrecha colaboración y coordinación con las familias, debe tener como pretensión prioritaria la formación integral de la persona humana y, en consecuencia, debe esforzarse para que los alumnos no solo tengan un buen expediente académico, sino además una personalidad equilibrada, rica en virtudes, amplia en inteligencia emocional, autónoma y capaz de desenvolverse con soltura ante los muchos y diferentes retos y desafíos que al salir del colegio les presentará la vida en sociedad, tanto en el ámbito profesional, como en el personal. (Calvo Charro, 2015)

La formación integral de una persona es el componente fundamental para que el proceso educativo efectivamente tenga la eficacia para mejorar y perfeccionar al ser humano. Es aquello que permite movilizar íntimamente la voluntad de una persona desde adentro, y proyectarla hacia su máximo

potencial y vocación. En su artículo “Formar personalidades cristianas”, Aranda Lomeña (2015) lo resume así:

Formar personas quiere decir, en general, dos cosas: a) facilitar claves interiores tanto de conocimiento propio como de aceptación de sí mismos, según los distintos planos en los que se establece su existencia y su identidad personal; b) impulsar el desarrollo de hábitos intelectuales y morales que faciliten un comportamiento coherente con ese autoconocimiento. Significa, pues, colaborar en la paulatina plasmación de una personalidad armónica, y en el asentamiento de un estilo de vida coherente con ella.

De acuerdo con lo anterior, la formación integral del ser humano tiene varias finalidades. En esencia, esas finalidades son: conocerse, aceptarse y desarrollar riqueza.

Conocerse implica entender a quién quiere Dios: a quién pensó Él desde toda la eternidad para transmitirle al mundo algo de sí mismo. Dios quiere contarle algo al mundo sobre sí mismo a través nuestro y de nuestros talentos. Implica saber qué es aquello que yo mismo debo conocer, porque, si no me quedo “ciego” en el camino, no sabré para qué estoy ni para dónde voy. Entender cómo me conoce Dios, incluye los talentos que me dona.

Es fundamental conocer el hecho de que puedo ser hijo de Dios si encamino mis acciones hacia el bien, hacia Dios, haciendo Su Voluntad. También soy hijo de mis padres, a quienes les debemos el hecho de existir, no por mérito de ellos como creadores, sino por mérito de su voluntad de colaborar en la acción creadora de Dios.

Aceptarse implica necesariamente entender la valía que cada uno de nosotros tiene de cara a Dios mismo. Él nos acepta tal cual somos, porque nos ha pensado desde siempre, a cada uno; así nos quiere Dios, con nuestras limitaciones y nuestras miserias, porque ve la hermosura en cada uno cuando luchamos por corregirnos y mejorarnos (santificación); cuando le contamos confiadamente sobre nosotros y nuestras vidas (oración), y cuando nos dejamos ir, confiadamente, en las manos de Dios (fe y esperanza). El papa Benedicto XVI, nos dice en “Dejar obrar a Dios” (2002): “... quien está en las manos de Dios, cae siempre en las manos de Dios”.

Aceptarse no es conformarse ni es mediocridad, sino que es la forma como nos podremos mejorar al darnos cuenta de nuestras limitaciones y errores. El perfeccionamiento humano nunca es perfección en sí misma, sino que alude a un proceso continuo de autoconsciencia y automejoramiento; que no lo

podremos hacer por nuestra propia capacidad, sino a partir de la gracia conferida por el Espíritu Santo, y que debemos pedir incesantemente. Aceptarnos tal cual somos es la base de la virtud de la humildad, y desde allí se construye la autoestima.

La precariedad en el corazón del ser humano lo invita a la humildad. La humildad existe por la intención de que el hombre sea consciente de que en el acto de la creación fue concebido a partir de la nada, y que por eso se humilla ante Dios, que es eterno, infinito y completo. Humildad no es apocamiento humano; significa reconocerse poca cosa delante de Dios, como un niño, como su hijo.

A propósito de la humildad, en el Anexo 2 quiero compartir una oración y una reflexión que he construido poco a poco en mi caminar de cara a Dios, cuando mi propia soberbia me lo deja de impedir.

La tercera finalidad de la formación integral es desarrollar riqueza. La riqueza a la que se refiere este punto no es la económica y material. Es la riqueza del alma y del espíritu, que nos permite vivir las virtudes y utilizar los talentos que Dios nos ha dado para actuar como Él quiere que lo hagamos. Los talentos son mi riqueza personal y son lo que determina mi lugar en el mundo. Desarrollarlos ayuda a construir la felicidad de cada uno en el mundo, y nos permite saber: ¿qué estoy para dar?; ¿cómo puedo servir a otros? Por eso, los talentos también son un acto de confianza de Dios en nosotros. Desarrollar hábitos hacia el bien –virtudes– multiplica nuestros talentos.

El tiempo también es un talento dado por Dios, tanto en el transcurso de la vida como en el momento de la historia que nos corresponde vivir.

Debe hacerse una distinción entre el principio y el tiempo. En el principio, Dios creó el cielo y la tierra... no hay antes, porque allí también se creó el tiempo. En *Una interpretación de los tres primeros capítulos del Génesis*, Guardini (1960) escribe: "De este modo surge el día como espacio temporal en que despierta el hombre, anda por su camino, hace su obra, y la noche como el otro espacio, en el que el hombre se retira, descansa del trabajo, duerme."

Y en la Santa Biblia encontramos: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra... (Gn 1:1)". Así inicia el épico relato y la historia de la salvación. En el transcurso de los siguientes versículos se describe un caos primordial –también creado por Dios, como elemento racional del proceso creador– y comienza la Palabra a operar su milagro. Y más adelante, "... Dijo Dios: —Haya luz. Y hubo luz (Gn 1:3)". Solo después se menciona que hubo tarde y hubo mañana. Con esto se describe una verdad impresionante: la creación del tiempo. Y también vio Dios que eso era bueno.

Al respecto, Kehl (2009) afirma: “También el tiempo es, al igual que el espacio, una criatura de Dios y no un marco previamente dado para la creación, aunque nosotros inevitablemente lo concebamos así, pues nos resulta inimaginable una ‘nada’ sin tiempo y sin espacio”.

Dios nos da el tiempo –como todo– por amor y por misericordia. Él crea el universo, de la nada, perfecto y en proceso. Nos hace copartícipes de esa creación para que podamos agregar nuestro toque personal a ese universo. Eso nos da la oportunidad de adquirir méritos durante nuestra vida, para que desde el cielo podamos ver nuestro sello particular y único en la Creación. Pero, como el ser humano está herido por el pecado, se equivoca y falla; Él nos dona tiempo para arrepentirnos, para pedir perdón, para corregir y para seguir adelante. Se refiere al tiempo como avispa la Santa Biblia:

... pero también les perdonaste a aquellos, porque eran hombres, enviándoles avispas como avanzadillas de tu ejército, para que los destruyeran poco a poco. No porque no pudieras entregar en batalla a los impíos en manos de los justos, o con fieras salvajes, o con una palabra inexorable destruirlos de una vez; sino que castigándolos poco a poco les dabas tiempo de arrepentirse (Sb 12:8-10).

2.5 La necesidad de formar a la familia

Un espacio en el que –aquellos que recibimos de Dios la vocación cristiana– debemos hacer vida el mensaje salvífico de Cristo, es en el matrimonio. Como sacramento al servicio de la comunidad, el matrimonio es fuente de virtudes, tanto para los esposos como para los hijos que lleguen a esa familia. Un matrimonio que se desarrolla de cara a Cristo tiene una robustez y un sentido mucho más amplio y profundo. En su encíclica *Lumen Fidei*, el papa Francisco (2013) nos dice:

No hay ninguna experiencia humana, ningún itinerario del hombre hacia Dios, que no pueda ser integrado, iluminado y purificado por esta luz. Cuanto más se sumerge el cristiano en la aureola de la luz de Cristo, tanto más es capaz de entender y acompañar el camino de los hombres hacia Dios.

El matrimonio se ve iluminado por la luz del Evangelio en la medida que se entienden desde allí sus características: exclusivo; para toda la vida; abierto y protector de la vida; para el perfeccionamiento de los esposos; refugio y apoyo entre los esposos. También constituye a los esposos en camino de santificación y camino hacia el cielo del marido para su mujer, y viceversa. Dios bendice con las dos manos un matrimonio fundado en el amor, y a través de este sacramento, derrama su gracia para que

los esposos y los hijos se santifiquen, y puedan vivir las virtudes de forma heroica. Un matrimonio llevado santamente –nunca perfecto, pero sí perfectible– se convierte en testimonio para tantas otras personas que ven que sí es posible donarse para toda la vida a otra persona, y seguirse amando siempre, en medio de las dificultades y de las vicisitudes de la vida. Así lo expone el papa Francisco en *Amoris Laetitia* (2016):

De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo, desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero.

El matrimonio es natural a la existencia humana. lo dice la Santa Biblia: “Entonces, dijo el Señor Dios: — No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él (Gn 2:18)”. En la narración de la creación, Dios vio que todo lo creado era bueno, porque era reflejo de Él, que es el bien. Pero lo único que vio que no era bueno, era que el hombre estuviera solo. El ser humano es inherentemente social, y requiere de una familia para desarrollar su potencial como administrador fiel y prudente de la Creación. Por ello, a continuación, les pide Dios a Adán y Eva que se multipliquen y que sometan la tierra. Es un mandato de Dios, y por ende de bien, que el hombre dé hijos a la Creación para que ella refleje la bondad del amor por el que ha sido creada de la nada. Los mayores bienes de cada uno –los talentos y dones recibidos gratuitamente– son su esposo o esposa, y los hijos.

La persona debe desarrollarse por sí misma y a otros, para ser mejor imagen de lo que Dios pensó. Por esto, el proceso educativo es ese proceso de desarrollo que permite al ser humano buscar su plenitud. Concretamente, en la función de la formación integral, el único sujeto no puede ser el estudiante. Es fundamental que la familia también reciba una formación adecuada. Es evidente que los colegios y preescolares deben cuidar que el alcance de su labor académica se mantenga dentro de lo que le compete: educación preescolar, primaria y secundaria. Para otros momentos, edades y disciplinas del conocimiento existen las universidades y los institutos técnicos, que se enfocan en la educación superior (pregrado) y en posgrados (educación continua, maestrías y doctorados). Pero en la familia, especialmente en los padres, hace falta ofrecer la formación que facilite y guíe el proceso educativo de los hijos.

La formación de los padres en los colegios y preescolares deben estar enfocados en tres aspectos, principalmente: en ser buenos esposos; ser buenos papás, y ser buenos educadores. Todos los aspectos vienen enmarcados en la capacidad de *Ser*, y por eso no es un proceso meramente académico, sino desde la realidad de ser adultos, en la condición de madre o padre, de esposo o esposa, o de maestros de vida para sus hijos. Y el matrimonio es entre tres personas: él, ella y Dios.

En su Discurso en la Audiencia General, del 27 de mayo de 2015, el papa Francisco nos dice:

La alianza de amor entre el hombre y la mujer, alianza por la vida, no se improvisa, no se hace de un día para otro. No existe el matrimonio *express*: es necesario trabajar en el amor, es necesario caminar. La alianza de amor entre el hombre y la mujer se aprende y se afina. [...] Quien pretende querer todo y en seguida, luego cede también en todo –y en seguida– ante la primera dificultad (o ante la primera ocasión).

Ser buenos esposos es cumplir con las tres finalidades del matrimonio: 1) apoyo mutuo; 2) perfeccionamiento y santificación, y 3) procreación. El apoyo mutuo implica que ambos cónyuges trabajan juntos y los proyectos son conjuntos y en función de la familia. No debe haber fronteras ni compartimientos, y ambas personas se sirven el uno al otro, y le sirven a sus hijos y a la familia extendida, buscando siempre el bienestar del otro. Perfeccionamiento y santificación se refiere a la capacidad de ambos para ayudarse a mejorar y a practicar las virtudes, especialmente la generosidad, la paciencia, la caridad y la justicia. La procreación se define por sí misma, pues implica mantener el matrimonio abierto a la generación de la vida. Cada uno se constituye en camino de santidad y hacia el cielo para el otro. Es correr el riesgo de amarse por siempre, no por las virtudes del otro, sino a pesar de los defectos y miseria del otro. San Francisco de Asís (1270-1300) dijo: “Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones”.

En el caso del matrimonio católico se generan frutos como la gracia santificante, que es el vigor conferido por Dios mismo, y la gracia sacramental, que es invitar a Cristo para que esté siempre presente. Por último, la finalidad de la procreación quiere decir que el matrimonio está abierto siempre a la vida, y a la capacidad de los esposos de cooperar en la capacidad creadora de Dios. Permite la continuación de la familia, de la cultura y de las tradiciones, atendiendo la *originación*² de la persona.

² El término “*originación*” se utiliza en el contexto del Desarrollo Armónico de la Identidad Personal (DAIP) propuesto por Identitas: “El tercer principio constituyente es la *originación*. Esencialmente, hace presente que la existencia de cada persona no se debe a ella misma. Es necesario plantearse *quién soy yo* desde mi origen, de dónde provengo, de quién soy hijo, en definitiva. Todos somos hijos. Somos radical y completamente hijos: nos

Por eso, el matrimonio es amor, es servicio, y es entrega. La Santísima Trinidad es familia, donde el Espíritu Santo es el amor espirado del Padre y del Hijo. La familia humana debe perseguir el objetivo trascendente de ser imagen de la Trinidad, y el matrimonio humano buscar ser imagen del matrimonio de Cristo con su Iglesia.

Ser buenos padres implica, necesariamente, que el adulto da ejemplo a sus hijos, y que trabaja en coordinación y consistencia con su cónyuge. ¿Qué es ser buen papá? Es enseñar a los hijos a ser buenos hijos: esa es la mayor misión que tenemos en nuestras vidas. Es enseñarle al futuro padre a ser papá desde antes de nacer sus hijos. La paternidad es un talento dado por Dios para hacerlos felices. Ser buenos padres es saber enseñar a los hijos a reconocer la voz de Dios, a obedecerla, y a amar Su Voluntad. De hecho, Silva (agosto de 2022) afirmó: “No existe para una mamá cristiana cielo sin sus hijos”. Ser buenos padres es enseñar a sus hijos a amar: a querer querer al otro, incondicionalmente. Y agrega Silva (2022): “Si quieres entender lo que es amar, mira a tu mami; si quieres entender lo que es amar, mira la Cruz.”

Finalmente, formar a los padres como educadores se fundamenta en que ellos son los educadores primarios y principales de sus hijos. Una institución educativa solo puede complementar y completar la educación de los hijos, y de ninguna manera debe reemplazar a los padres de familia en ese proceso. Es a través de sus hijos que el colegio se vincula a los padres. Educar a los hijos es transmitir valores y hacer atractiva la virtud, para que los hijos construyan los hábitos que los perfeccionan.

2.6 Educar en la libertad y para el bien

Educar en la libertad es uno de los propósitos más elevados y necesarios en el mundo de hoy. Un ser humano es capaz de “ser humanamente” sólo en la medida en que está capacitado y en la que el entorno le permite desplegar esa libertad que lo define. El problema moral no es el de la corrección de acciones externas, sino que radica en el perfeccionamiento del alma que la realiza. Alcázar y Javaloyes (2017) cuestionan: “¿Y en qué consiste la educación, sino en que los alumnos puedan conquistar cada día su propia libertad, con la verdad descubierta?”

La educación tiene sus raíces en esta posibilidad y en la necesidad de instruir y formar a la persona para perfeccionarla en sus actuaciones y en su despliegue al servicio de sí mismo y de otros. Educar al

identificamos y nos reconocemos como hijos. [...] Ser hijo nos da un pasado, una cultura, una tradición, que nos ayudan a conocer quiénes somos: nos proporciona identidad.” (Alcázar y Javaloyes, 2017). En el Anexo 4 se puede visualizar el Modelo DAIP.

hombre se trata de hacerlo más libre a través de la inteligencia que tiene, ejercitándolo en las virtudes que lo potencian y que, a su vez, lo hacen más libre: es un círculo virtuoso que hace que la existencia del hombre trascienda. Con Salcedo Plazas (noviembre 18 de 2022) concluimos: “La verdad se busca, se encuentra y se sigue buscando. [...] La verdad compromete el *Ser* de la persona”.

La formación de las personas en los preceptos que le humanizan es fundamental para cambiar la mentalidad individualista, relativista e indiferente que caracteriza muchos ámbitos de la sociedad actual. Al respecto Pellitero Iglesias, en Lecciones (14) de Teología de la Evangelización, (2021) dice: “Entre el discernimiento y los procesos educativos está justamente la navegación hacia la paz”.

Como fundamento de la acción eclesial, el discernimiento se convierte en un elemento crucial para generar un cambio y una conversión del hombre hacia aquello que le lleva a su felicidad y a su bienestar. Educar en el discernimiento es una empresa de marca mayor hacia el futuro de la humanidad. Y educar al ser humano desde su origen es como se le facilita el camino para encontrar su propósito en la vida y para que la pueda vivir a plenitud. La Santa Biblia nos dice: “Dijo Dios: —Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza (Gn 1:26)”.

La libertad, hoy en día, se presenta de manera ambigua. Se suele contraponer al libertinaje, y se dice que va hasta donde comienza la del otro. En palabras del papa Benedicto XVI, “El libertinaje no es libertad, sino más bien el fracaso de la libertad”. El opuesto a ser libre es ser esclavo. San Agustín señala que “... la libertad es la capacidad que Dios nos dio para hacer el bien”. A partir de este postulado, si usamos esa capacidad para hacer el mal —así no sea evidente para los demás— nos hacemos esclavos. La intención puede ser invisible para los hombres (incluso para el mismo agente), pero para Dios no: con Él no hay forma de mentir en la intención.

La libertad es un componente esencial de la actuación humana. La reflexión sobre el saber práctico la hace emerger, a la vez que refleja la capacidad del ser humano de obrar desde sí. Esa capacidad es acción volitiva, por lo que es un reflejo directo de la voluntad de actuar y de perseguir una intención. Su finalidad es Dios mismo —que se la ha otorgado al hombre, y que lo hace semejante a Dios—, y la referencia intelectual se hace a través del concepto del bien.

Hacer lo que nos da la gana, sin sentido y sin consideración, es simplemente un pobrísimo uso de la capacidad que tenemos para realizar acciones; pero eso no es libertad. Juan José Javaloyes señaló que “... cuanto más decides, más libre eres. Cuantos más compromisos tienes, más ejercitas tu libertad. La

libertad se ejerce tomando decisiones”. Cuánto cuesta hoy en día asumir compromisos... y nos consideramos libres. Al respecto, Sarmiento, Molina y Trigo (febrero de 2013) opinan:

Pero si la libertad es decisiva en la constitución de la moralidad, lo es todavía más el bien del hombre, es decir, el que, por responder a su dignidad y vocación, es capaz de llevarlo a la perfección y a la felicidad.

Y en esa misma línea de lo que nos señala San Agustín, se puede entender la inteligencia como la capacidad que Dios nos dio para saber lo que está bien. Desde esta perspectiva del ser humano que es creado, imagen equivale a inteligencia, y semejanza a la libertad. Siguiendo esa lógica, tanto la inteligencia como la libertad apuntan, necesariamente, al bien. La inteligencia está en función del *saber* y la libertad del *hacer*. Dios crea al hombre con la capacidad de saber lo que está bien y de poderlo ejercer, pero, esa capacidad debe educarse, también.

Si Dios es el bien, entonces la Inteligencia nos permite conocer a Dios: nos hace capaces de Dios. Él nos crea de forma que seamos capaces de Él. Y si Dios también es amor, nos hace capaces de la caridad, que implica amar a Dios por sí mismo, y amar al prójimo por Dios.

San Agustín además señala que “... la paz es la tranquilidad del orden”. El ser humano está ordenado hacia el bien desde su misma naturaleza, por la forma en la que ha sido creado: a imagen y semejanza de Dios; es decir, inteligente y libre. Ordenar al hombre y ordenar el mundo hacia el bien es responsabilidad grave de la educación. Nos lo recuerda Pellitero Iglesias P. (2021) en Lecciones 14: “La propuesta cristiana, y por tanto la evangelización, incluyen la ordenación del mundo según Dios – trabajar bien y trabajar por amor– y en orden a la vida eterna, y para ello el hacer vida la doctrina social de la Iglesia.

¿A qué bien se refiere cuando se habla de libertad? ¿Cuál es ese bien que es digno de elogios –que no es reprochable– al juzgar la moralidad de las acciones?. Para lo cual nos dice la Santa Biblia: “Las buenas decisiones empresariales son aquellas que están basadas en principios fundamentales, como el respeto de la dignidad humana y el servicio al bien común, y la visión de la empresa como una comunidad de personas”.

Lo que deseo postular es un bien que está en función de la dignidad y del bien común. Si una virtud se define como un hábito operativo esencialmente bueno, ese bien al que se refiere es el que está en

función de la dignidad y del bien común. Es el hábito que permite elegir la acción correspondiente para perseguir un fin más trascendente.

San Juan Pablo II, en *Veritatis Splendor*, del 6 agosto, 1993 dijo: “Solo Dios puede responder a la pregunta sobre el bien porque él es el bien. Pero Dios ya respondió a esta pregunta: lo hizo creando al hombre y ordenándolo a su fin con sabiduría y amor, mediante la ley inscrita en su corazón, la ‘ley natural’.”

Ese bien es Dios mismo. Él nos crea a su imagen y semejanza para que tendamos hacia Él. El hombre reflexiona sobre un fin último que usualmente lleva a conceptos como la felicidad o la plenitud. Pero sólo desde la razón no llegaremos a abarcar un fin último que sea mayor que Dios. En Dios cabe el infinito más infinito que el ser humano pueda discernir. Él es felicidad y plenitud, por lo que se deduce que aquello que persigue el hombre –con religión o sin ella, cristiano o no, así no lo sepa– es a Dios mismo. Al respecto, Salcedo Plazas (noviembre 18, 2022) afirma: “La felicidad es la vibración de eternidad que tiene el ser humano cuando va en busca de la verdad y del amor”. Y, sin embargo, nunca seremos capaces de su infinitud. Aun así, captar un fin último menor a Dios es suficiente para dar sentido a la vida.

“En efecto, igual que gobernando el mundo el hombre lo configura según su inteligencia y voluntad, así realizando actos moralmente buenos, el hombre confirma, desarrolla y consolida en sí mismo la semejanza con Dios”. (San Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, del 6 de agosto de 1993)

2.7 Síntesis

Cabe cerrar esta parte del trabajo sobre la Educación diferenciada y las instituciones que la eligen, con una declaración: estas instituciones son para aquellos padres que...

- Sabemos que Dios está en nuestras vidas
- Perseguimos propósitos trascendentes
- Queremos ser mejores padres; mejores esposos
- Buscamos ser mejores educadores de nuestros hijos
- Anhelamos que nuestros hijos crezcan en una familia
- Creemos que la familia es:
 - Escuela de virtudes
 - Donde nos aceptan, tal cual somos

- Fuente de felicidad
- Donde el amor comienza y nunca termina
- Aspiramos a fortalecer nuestros hogares
- Construimos un mundo con más equidad e inclusión
- Procuramos lo mejor para nuestros hijos

3. MARCO TEÓRICO: identidad cristiana

3.1 Relación entre identidad cristiana y la educación diferenciada

La educación diferenciada, como estilo pedagógico de los colegios, no se elige únicamente por convicciones religiosas o culturales. Tal como se ha presentado anteriormente, hay una lógica educativa y formativa que permite elegir esa posibilidad.

De todas formas, desde una identidad cristiana, la institución puede encontrar criterios muy claros que aportan coherencia a la elección de la educación diferenciada. No obstante, primero se debe establecer qué se entiende por identidad cristiana, y según Aranda Lomeña (2015),

... se debe afirmar, por tanto, que la sustancia de la identidad cristiana se encuentra en la consciente inserción y participación personal, por la gracia, en el dinamismo de la caridad de Cristo, que Él constantemente manifiesta por medio de las obras, y que desvela por último todo su significado en el misterio sublime de la cruz.

Tener identidad cristiana, por definición, significa que nos identificamos con Cristo, con su vida, con su mensaje, y con su promesa de vida eterna. Para Salcedo Plazas (noviembre 18 de 2022), “la identidad cristiana es una mirada cristiana sobre la realidad entera. [...] Y el encargo es llevar la realidad entera hacia Cristo”. Esta identidad abarca desde su raíz toda iniciativa, y significa cristianizar la creación: llevar a Cristo a la creación entera, y debe permear todas las actividades. Y agrega Salcedo Plazas “... es respetar la naturaleza misma de las cosas: es la elevación de la realidad misma a Cristo”.

Educar desde la identidad cristiana es un proceso intencional para llevar la realidad entera hacia Cristo; es una oferta de plenitud humana en Cristo desde el proyecto educativo mismo. Se busca siempre la verdad, y se acogen diversas perspectivas científicas y filosóficas, pero toda la enseñanza abierta a la fe y a la Verdad, que es Cristo. Este tipo de educación abarca todas las dimensiones de la persona, y debe estar abierta a personas que no tienen la plenitud de la fe cristiana.

Desde esta perspectiva educativa, esa forma de enfrentar la vida y de gestionar las instituciones asume que a quien se educa y se transforma es a una persona que es integral y que no se puede subdividir en partes desarticuladas: la persona es una sola, en todas sus partes constitutivas, y con dimensiones que deben desarrollarse para alcanzar su potencial.

Se entiende, también, que la persona es creada por amor por Dios Todopoderoso, que crea su alma de la nada, y que le “sopla” la vida, desde su propio interior, su acción y su voluntad. La Santa Biblia nos dice: “Entonces, el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, insufló en sus narices aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo (Gn 2:7)”. De ninguna manera somos accidentes probabilísticos de combinaciones aleatorias de la materia, que eventualmente se hace consciente de sí misma: esta es una perspectiva materialista del ser humano que empobrece su valía, y que lo cosifica. El ser humano tiene aspiraciones reales y propósitos más trascendentes en su vida. En consecuencia, Aranda Lomeña (2015) dice:

La conjunción en la mente y en el corazón del cristiano de ese cuádruple compromiso con la caridad, la verdad, la libertad y la justicia, se traduce en actitudes morales de gran relieve personal y social. Entre ellas, por indicar algunos ejemplos actuales y de siempre: la protección y defensa de la vida humana en todas sus etapas; la tutela del medio ambiente; el cuidado de los débiles, como son los niños y los ancianos; el apoyo a las minorías raciales y culturales; la solidaridad con los grupos humanos perseguidos; la lucha implacable contra el hambre y la miseria en el mundo; el fomento de la educación a todos los niveles; la batalla contra la explotación de la mujer; la promoción de la investigación sobre las viejas y nuevas epidemias (malaria, Sida, etc.); la denuncia del armamentismo y de la mentalidad belicista; el fomento de la iniciativa ciudadana; la defensa de la libertad de conciencia y de la libertad de expresión; el fomento, en fin, de la justicia social en todos sus aspectos.

Adicional a las actitudes morales señaladas está el concepto ontológico de la familia, que no es una mera reunión de personas bajo un mismo techo, y que comparten recursos para sobrevivir. La familia se fundamenta en el cariño verdadero y desinteresado entre sus miembros, y su pertenencia es gratuita en todo momento. La familia es reflejo de la naturaleza de Dios, que, como se dijo anteriormente, es Uno y Trino, y es familia.

Dios es omnipotente porque es Padre: porque lo puede todo; porque nos da la vida, nos acompaña y nos aconseja; nos corrige cuando es necesario, pero no nos abandona. Él es Padre, y Cristo, su Hijo, al

llamarnos “Hermanos” nos dio la posibilidad de ser hijos de Dios, y creemos en su Palabra: como reza el Adorote Devote: “Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta palabra de verdad”. Nuestra mayor riqueza es la filiación divina: saber que nos podemos relacionar con Dios Todopoderoso como hijos, como niños que recibimos la ternura de un Padre Misericordioso que nos da todo lo que necesitamos para llegar al cielo donde está Él. “Me hago hijo de Dios: príncipe poderoso, libre, y sujeto a la responsabilidad grave de sus herederos, que opera con el amor de su Padre, Rey... soy hijo de Dios”. (jaculatoria propia) No nos da, necesariamente, cosas materiales, sino que nos da lo que sí necesitamos. “Así pues, yo les digo: pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá; porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. [...] Pues si ustedes, siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lc 11:9-10, 13)”. El Señor, cuando le pedimos sólo hace una de tres cosas: 1) nos da; 2) nos da después; 3) nos da algo mejor. ¡No tenemos pierde!

Educar desde una identidad cristiana implica que se instruye en los preceptos de Dios para una vida plena en el amor, y se forma para que aprendamos a amar a Cristo como Él espera que lo hagamos: por encima de todas las cosas, con todo nuestro *ser*. Se educa así desde la perspectiva de Dios, reconociendo la integralidad del ser humano, y atendiendo la necesidad de instruirle en el *saber* y el *hacer*, a la vez que se le forma integralmente su *Ser*.

Educar desde una identidad cristiana es instruir en los conocimientos disponibles para el hombre en el tiempo que le corresponde vivir, enmarcados en las actuaciones éticas que promueven el desarrollo del hombre como criatura del Señor; educar desde una identidad cristiana es formar a la persona desde su individualidad, y desde su particular forma de ser, de cara a capacitarla para poder perseguir la mejor manifestación de su ser. Educar desde la identidad cristiana es evangelizar, porque es perseguir la Verdad. Es llevar a Cristo a todas las realidades humanas: llevarlo a Él a la realidad entera.

Usualmente, los bautizados en la fe cristiana caemos en un defecto, desde la recta intención de acercar las almas al cielo, de dar razón de nuestra fe, pero, primero, a partir de las obligaciones que tenemos como cristianos. Quiero proponer una reflexión sobre cómo atraer más a las personas hacia Cristo. El Catecismo de la Iglesia Católica está dividido en cuatro partes: Parte 1) la profesión de la fe (¿en quién creo y de quién me enamoro?); Parte 2) la celebración del Misterio Cristiano (sobre los Sacramentos y cómo llego a Él); Parte 3) la vida en Cristo (a Él, qué le place que yo haga); Parte 4) la Oración Cristiana (cómo conversamos). En la tercera parte del documento describe y detalla los Mandamientos de Dios, mientras que en su primera parte se describe en qué creo... o mejor, en quién creo.

Conocer mejor al Señor nos abre la posibilidad de enamorarnos de Él. Nuestra fe debe entenderse como una historia de amor, y no como un manual de operaciones. Cuando nos enamoramos de otra persona, queremos conocerla más, pasar más tiempo con ella, acercarnos a ella, saber todo lo que le ocurre y todo lo que piensa; compartir sus tristezas y ofrecerle nuestras alegrías; buscamos conversar con el otro todo el tiempo. Orar es conversar con Dios, y también se debe educar para orar mejor. Dice Philippe (marzo 3, de 2014): “Lo más útil para la Iglesia hoy es contagiar a los hombres su sed de oración y enseñarles a orar”.

Y queremos darle gusto al ser amado, actuando de una manera que sea agradable para esa persona, y asumir un compromiso de donación total al otro. El enamorado asume obligaciones le (Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que Pasa*, 1973)"da la gana, que es la razón más sobrenatural... (No. 17)": “La educación en la fe debe ser más “Parte I” y menos “Parte III”: primero enamoramiento y después las obligaciones!”, agrega Escrivá de Balaguer en *Es Cristo que pasa* (1973). Tanto el conocimiento de Dios como los preceptos que Él nos ha mandado –de hecho, toda su doctrina– deben ser enseñados de forma sencilla, sin banalizar ni menoscabar su importancia, y en todo debemos ser formados para que esa relación de amor se realice profundamente desde el mismo ser de cada uno. Pero enamorarse es lo primero que debe ocurrir para que la fe de la persona sea operativa y profunda. No es accidental que esa Parte I sea eso: lo primero por ser transmitido en el Catecismo. Por eso dice la Santa Biblia:

Justificados, por tanto, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos acceso en virtud de la fe a esta gracia en la que permanecemos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios (Rm 1:1-2).

3.2 Fundamento ético de la educación

De acuerdo con Naval y Altarejos (2000), “... hablar del fundamento ético no es designar indirectamente ningún código moral de comportamiento, sino referirse directamente a la libertad humana como germen esencial de la dignidad humana”.

La ética no es un concepto simplemente filosófico y teórico: debe ser absolutamente operativa, y debe gobernar la actuación del ser humano. Al educar en el sentido ético, la mera instrucción (*saber-hacer*) sobre los conceptos que lo componen no es suficiente para hacer que la ética sea operativa. Naval y Altarejos (2000) dicen: “Si solo se conoce para hacer algo, la pérdida del sentido ético en la cultura y de las humanidades en la educación son consecuencias lógicas e inevitables”. Formar desde el *Ser* para que la persona *sea* éticamente es lo que completa el ejercicio educativo para trascender.

Alcázar y Javaloyes (2017) en “La Innovación y la educación personalizada DAIP” dicen: “... hoy es necesario [...] ofrecer una educación ética, una educación comprometida con la verdad y con el bien. Una educación que ayude a cada alumno a descubrir, por sí mismo, el sentido de los valores y se decida a comprometerse con un proyecto personal de vida.”

Describir la ética puede ser un ejercicio complejo y dispendioso, pero para hacerla entendible para el educando sencillo, puede resumirse en tres grandes elementos: 1) hacer las cosas correctamente y de buena fe; 2) lograr coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace, y 3) privilegiar el bien común o colectivo sobre el bien particular. Estos tres elementos, a su vez, podrían presentarse, también, de forma simple y concisa como: 1) integridad; 2) coherencia, y 3) servicio.

El fundamento ético se establece desde la afirmación de la prioridad de la dimensión de acción en la actuación educativa. Educar no es teorizar: educar es perfeccionar el ser, para llevar a la práctica en la vida del educando. Hacer vida aquello que se aprende y que nos mejora requiere repetición, con lo cual se construyen hábitos. El hábito expresa el desarrollo perfectivo de la persona en términos de acción formativa, y si el hábito es esencialmente bueno, el desarrollo sí es ontológicamente perfectivo, porque encamina a la persona hacia el bien para el que fue creado. Vivir constantemente las virtudes es lo que define la Integridad, y el ser humano requiere ser instruido, ser formado, y, por ende, ser educado para poder vivir hábitos de bien.

Argandoña (1994) lo expresa así: “La ética es la ciencia que enseña al hombre cómo debe actuar para conseguir ese fin [verdadero]. No es una ciencia de mínimos –no matar, no robar–, sino de máximos, de excelencia, que nos lleva a humanizarnos, a perfeccionarnos, a mejorar continuamente”.

Ayllón (junio de 2013) dice: “La ética, por definición, busca el bien. Y el bien se logra cuando se conoce y se respeta la verdad. [...] Por consiguiente, obrar bien es obrar conforme a la verdad, conforme a lo que son las cosas”. Al ser creado el hombre en el bien, por amor, y desde la Verdad, está conformado para ser coherente.

Se suele definir la coherencia –de manera sencilla– en términos de pensar, decir y hacer lo mismo. Eso es correcto desde lo que es visible para la persona que lo hace, pero la coherencia debe fundamentarse en el bien. Quien piensa, dice y hace el mal, no es coherente, sino que piensa, dice y hace aquello que está mal. La coherencia verdadera requiere que la intencionalidad sea esencialmente buena, en función de la dignidad y del bien común. Para que se logre esa intencionalidad, la persona debe buscarla desde su *Ser*: coherencia verdadera es pensar, decir, hacer y *ser* hacia la Verdad. Verdad es cuando el

conocimiento se ajusta a la realidad; veracidad es cuando las palabras se ajustan al pensamiento; lealtad es cuando las acciones se ajustan a las palabras; todo es coherencia: vivir la coherencia es otro de los múltiples caminos para identificarnos con Cristo.

Comenzar a entender que Dios es coherencia es una gran novedad, y ese atributo también describe su esencia. Si sus palabras explican las obras, y sus obras confirman las palabras, en Dios *decir es hacer*. Desde esa misma coherencia, la Palabra y las obras reflejan su pensamiento y su Ser. Desde su *decir y hacer* podemos intuir su *Ser* y su *pensar*, entendiendo que Él se aloja en nuestro corazón y nos orienta con el amor de padre que nos expresa.

La coherencia es el camino, y la integridad es la meta. Se educa para transitar el camino y para lograr la meta. En la editorial de “El fruto maduro de la identidad” el autor dice:

Si nos preguntamos con frecuencia qué quiere Dios de nosotros y procuramos complacerle, nos hacemos más hombres o mujeres; ganamos en coherencia: no solo sabemos quiénes somos, sino cómo actuar en cualquier circunstancia; nuestra identidad madura en las ocupaciones y crece con nuestras características personales. Estamos felices de ser nosotros y felices de hacer lo que hacemos. Vial, W. (23 de Febrero de 2017)

Por último, el ejercicio de la capacidad de servir es fundamental en el desarrollo de la persona, y de su trascendencia. No nos formamos para ascender; nos formamos para servir mejor... ¡y así, ascendemos! En el programa de Administración y Servicio de la Universidad de La Sabana se define el concepto de servir, así: “Es la acción de dar y aceptar libremente para satisfacer las necesidades humanas, que tiene como resultado el beneficio común.” Desde esa definición se entiende que servir está en función de la libertad, de las necesidades humanas –no de los caprichos o de las perversiones humanas– y del bien común. El papa Francisco, en su Catequesis 12 “La libertad se realiza en la caridad” nos dice:

La verdadera libertad –la libertad en Cristo– no busca el propio interés, sino que está guiada por el amor y se expresa en el servicio a los demás, particularmente a los pobres. El amor nos hace libres, nos lleva a elegir y obrar el bien, nos mueve a servir (octubre 20 de 2021).

Educar en la capacidad de servir a otros, desinteresadamente, hace parte del sentido ético de las actuaciones y de las motivaciones superiores de la persona. De acuerdo con Burkhart y López (2012) “... para poder servir digna y eficazmente a los otros, hay que saber dominarse, es necesario poseer las virtudes que hacen posible tal dominio”. Servir es de tal calado, que se convierte en la forma como

Jesucristo actúa dentro de la Creación. Y agregan estos autores también: “Para Jesucristo, ‘servir es reinar’. Reina sirviendo: entrega su vida por amor –lo cual es servir, ponerse a disposición nuestra–, no para sofocar nuestra libertad, sino para alcanzarnos ‘la libertad gloriosa de los hijos de Dios’”

Reinar humanamente no se refiere solo a gobernar sobre otras personas o sobre el uso de determinados recursos. Reinar es, principalmente, gobernarse a uno mismo para conducir las propias decisiones y actuaciones hacia el bien. Es esa la forma como la persona se proyecta ampliamente hacia la sociedad– hacia la Creación– siendo útil a ella y a otros, pero logrando, al mismo tiempo, aumentar la autoestima y el autocuidado, al evitar ponerse en situaciones indebidas o peligrosas. Reinar es proteger la creación de Dios.

Formar a los niños en la ética es una labor monumental. Por un lado, requiere un esfuerzo intencional de muchos años, con dedicación y método. También implica transmitir una serie de conceptos que muchas veces son contraintuitivos ante las realidades que el educando enfrenta todos los días. Pero más aún, es un proceso donde no es fácil de forjar, poco a poco, la forma de *Ser* de la persona: la forma como se *Es* ante una situación o ante una dificultad, que es como finalmente sí se manifiesta el ser humano ante los demás y ante la vida.

En su texto “Formar personalidades cristianas” Aranda Lomeña (2015) lo expresa así:

Enfatiza ante todo la primacía de la gracia. Formar una personalidad cristiana consiste, desde ese primer y esencial punto de mira, en colaborar en el crecimiento y maduración de las cualidades humanas (virtudes: hábitos operativos buenos) sobre las que necesariamente se asientan los dones sobrenaturales, de manera que estos se afirmen cada vez más como estructura de fondo del conocer y conocerse, amar, pensar, relacionarse, actuar. Sería del todo insuficiente concebirla, por tanto, como mera instrucción intelectual o doctrinal, o simple educación moral. Consiste más bien en la conjunción de esos elementos, pero sostenidos en una formación espiritual que acentúe la referencia personal a Cristo y la primacía, como antes decíamos, de la gracia.

Es urgente, en este mundo que quiere sacar a Dios de la ecuación, educar al hombre en las maravillas y novedades del mensaje de Cristo. Enamorar a los hombres de su Creador es tarea fundamental para cristianizar el mundo y llevarlo al propósito para el cual fue creado. En el Anexo 3, ofrezco una reflexión adicional sobre aquellas novedades que –desde mi perspectiva– requieren mayor énfasis en el proceso

educativo para buscar el enamoramiento nuevamente de las familias por Cristo. Y cierro este apartado con este pensamiento de Aranda Lomeña (2015):

Si los cristianos logramos hoy anunciar eficazmente, conforme a la realidad y los esquemas culturales de nuestro tiempo, el compromiso de Cristo con la caridad, la verdad, la libertad y la justicia, y lo asumimos en la vida personal, profesional y social, la luz del Evangelio volverá a ser deslumbrante en la cultura contemporánea.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La educación diferenciada hoy en día, para el segmento medio-alto, es una opción de estilo pedagógico valiosa para las familias que la eligen. Es un elemento de libertad para esas familias que buscan educación de calidad para sus hijos, pues se convierte en una opción de escogencia, en un segmento donde casi todos los colegios son mixtos.

Elegir la educación diferenciada para el proyecto educativo de colegios en todo el mundo está en función del tipo de formación que se quiera impartir en la institución, y en cómo esa formación se interrelaciona con el ejercicio académico (instrucción). Reconoce que hay distintos ritmos, momentos y tiempos entre niños y niñas, en edades de primaria y secundaria, en la forma como se desarrollan desde su Ser de cara a la educación que reciben.

La identidad cristiana en una institución educativa que procura llevar la realidad entera hacia Cristo. Por ello, reconoce al ser humano como criatura integral, que requiere ser perfeccionada desde su *Ser* para que pueda vivir una vida plena de cara a Cristo. Desde esa identidad se entiende que la formación para educar debe ser integral, reconociendo las distintas dimensiones del educando y de su familia, que también debe ser formada. La identidad cristiana también reconoce que el aula es un espacio formidable para que la formación y la instrucción ocurran como elementos integrados, por lo que la educación elige el estilo diferenciado.

Estos conceptos necesitan ser transmitidos con claridad y alegría a los padres de familia que eligen los colegios en los que educarán a sus hijos. Lo importante de compartir estos conceptos es que ellos puedan tomar sus decisiones de manera más ilustrada sobre aquello que compone y que dirige los criterios para brindar una educación con excelencia, y que forme a sus hijos para la vida.

Los colegios de identidad cristiana son del Señor y conducen a su comunidad hacia Él.

“La Universidad de La Sabana [y Aspaen] es la prueba de la descarada intervención de la Providencia” (Octavio Arizmendi Posada).

ANEXOS

ANEXO 1: Lista de colegios con estilo pedagógico de educación diferenciada

Ciudad	Aspaen	Colegios Identidad Similar	Otros Diferenciados	TOTAL
BOGOTÁ	Gimnasio Iragua (f)	Gimnasio de Los Cerros (m)	- Marymount (f) - Santa Francisca Romana (f) - Santa María (f) - Femenino (f) - Campestre (m) - San Tarsicio (m)	8
MEDELLÍN	Gimnasio Los Alcázares (m)	Gimnasio Los Pinares (f)	- Marymount (f) - La Enseñanza (f)	4
CALI	- Liceo Tacurí (f) - Colegio Juanambú (m)	0	Liceo Belalcázar	3
BARRANQUILLA	- Gimnasio Los Corales (f) - Gimnasio Alta Mar (m)	0	0	2
BUCARAMANGA	- Gimnasio Cantillana (f) - Gimnasio Saucará (m)	0	0	2
CARTAGENA	- Gimnasio Cartagena de Indias (f) - Gimnasio Cartagena (m)	0	0	2
MANIZALES	- Gimnasio Los Cerezos (f) - Gimnasio Los Horizontes (m)	0	0	2
NEIVA	- Gimnasio Yumaná (f) - Gimnasio La Fragua (m)	0	0	2
CHÍA	- Gimnasio Palmares (f) - Gimnasio Almería (m)	0	0	2
TOTAL 9 CIUDADES	16	2	9	27

Fuente: Elaboración propia, Aspaen

Nota f=femenino; m=masculino

ANEXO 2: Digresión sobre la humildad

Abba mío, auméntame la fe, auméntame la vocación y auméntame la esperanza: que espere más en ti.

Dame la Gracia, Espíritu Santo, en el nombre de Jesucristo, para que yo sepa santificarme en mi hogar, en mi trabajo, en mi descanso, y en mi deporte. Dame la Gracia [...], para que te sirva como quieres ser servido. Dame la Gracia [...], para que yo cargue mi cruz y te siga, como tú me lo has pedido.

Porque estos aparentes inconvenientes no son fuente de malestar, sino cruz liviana para ser abrazada; porque no son obstáculo, sino camino de salvación; y porque mi cruz es siempre oportunidad de amar.

Dame la Gracia [...], para que a mi cruz yo sepa reconocerla, acogerla, abrazarla, amarla, levantarla, y llevarla.

Dame un corazón dócil. Dame la Gracia [...], para que yo tenga paz interior; para que yo tenga la rectitud y la humildad, y para que yo sea fuerte y valiente.

Dame la Gracia [...], para que mis rodillas siempre se hinquen ante ti.

Enséñame la humildad, que no es apocamiento sino consciencia de que solo no puedo; que es referencia de mi pequeñez frente a ti, y no frente a los demás hombres; que es el enorme poder que nos das para sobreponernos a nuestros pecados, a nuestras pasiones, a nuestras ofensas, a nuestras indelicadezas, a nuestras debilidades, a mi desconfianza, a mi desobediencia, y a mi falta de fe; que es el elemento que nos das para servirte como quieres ser servido; que es llave que abre nuestra alma a la acción del Espíritu Santo; que es fuente de perdón, de servicio, y de amor; que es puerta que lleva al cielo; que es camino de realidad y de Verdad; y que no es humillarnos, sino siendo humillados, ponerlo cara a Cristo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amen.

Haré énfasis en algunos aspectos de esta oración personal. El primer elemento que quiero resaltar es: "... para que yo tenga la rectitud y la humildad, y para que yo sea fuerte y valiente". "[Porque] si tú

caminas en mi presencia como caminó tu padre David, con sencillez de corazón y rectitud, cumpliendo todo lo que te he mandado y guardando mis leyes y mis normas, Yo consolidaré para siempre el trono de tu realeza sobre Israel (1Re 9:4-5)”; la sencillez de corazón –que es humildad– y la rectitud son lo que señala el Señor para poder cumplir con su Voluntad. Pero Su orientación no implica apocamiento, porque debemos tener siempre la confianza de que Él nos da la gracia para tener la capacidad de hacer su Voluntad.

A Josué, heredero de Moisés, Dios lo manda a entrar confiadamente en Canaán, que es la Tierra Prometida al Pueblo de Israel: “Lo mismo que estuve con Moisés, estaré contigo. Tú sé fuerte y valiente. [...] sé muy fuerte y valiente para custodiar y llevar a la práctica toda la Ley que te mandó mi siervo Moisés. No te desvíes ni a derecha ni a izquierda y tendrás éxito allí donde vayas (Jos 1: 5-7)”. Se requiere fortaleza y valentía para poderse enfrentar al mundo y para poder ser fiel a Dios.

La humildad también es “consciencia de que solo no puedo”. Elías, haciendo caso de lo que le mandaba a hacer el Señor, se pone en camino. En la Santa Biblia se lee:

Luego anduvo una jornada por el desierto y vino a sentarse debajo de una retama. Y se deseó la muerte diciendo:

—Ya es demasiado, Señor, toma mi vida pues yo no soy mejor que mis padres. [...]

—Levántate y come porque te queda un camino demasiado largo.

Se levantó, comió y bebió; y con las fuerzas de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios (1Re 19:4, 7-8).

Que no podamos solos es la pequeñez que debemos reconocer frente a Dios: cualquier otra conclusión es fuente de soberbia y es un error de diagnóstico. Desde esa certeza, humildemente debemos sentirnos tranquilos. Nos dice la Biblia: “Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rm 8:31)”. El éxito sin humildad es condena al fracaso. El éxito esconde el óxido, la podredumbre, y los errores, y la única forma de verlos es desde la humildad. Esa pequeñez tampoco humilla al ser humano, pero se convierte en posibilidad de ofrecerle a Dios aquello que nos trate de humillar. “No eres humilde cuando te humillas, sino cuando te humillan y lo llevas por Cristo (No. 594)”, dice Escrivá de Balaguer en *Camino* (2001).

Nuestro modelo de humildad es la Virgen María. Una mujer tan bella, valiosa, inteligente y profunda en su pensamiento, siempre estuvo vigilante para cumplir y tratar de entender los preceptos y mandatos del Señor. Dice la Santa Biblia: “María guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón (Lc 2:19)”. Ella no era ajena a los milagros que ocurrían en ella y a su alrededor; entendía quién era su hijo y su propia responsabilidad frente al Dios Encarnado, y la asumía con gran alegría. Esas circunstancias extraordinarias tuvieron siempre la posibilidad de convertirse en fuente de soberbia y de vanagloria para cualquier otra persona, pero no para María.

La respuesta fue de inmediato una de entrega total a la Voluntad de Dios: “[...] porque para Dios no hay nada imposible.—He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró de su presencia (Lc 1:37-38)” (Iglesia Católica, 2002). Ella se hace esclava del Señor, porque lo reconoce como lo que es, y, sobre todo, se reconoce a sí misma como servidora de una Voluntad superior, a la que ella está llamada y dispuesta a obedecer por amor: no por obligación legal o circunstancial, sino porque su corazón ardía de amor, y eso la lleva a querer obedecer con todas sus fuerzas.

Y otro aspecto impresionante de este evento es la reacción del Arcángel San Gabriel: ve la portentosa respuesta de esta mujer, y reconoce que es un momento clave en la historia de la salvación. Ve con claridad que esta respuesta del “Fiat” de la Virgen María es desde su libertad más profunda, y sólo puede retirarse en reverencia ante la criatura humana más perfecta jamás pensada por Dios. María es la madre del Amor Divino, que es Jesucristo; ella es la Hija de Dios, su Padre; y se hace Esposa del Espíritu Santo que desciende sobre ella:

María le dijo al ángel: —¿De qué modo se hará esto, pues no conozco varón?

Respondió el ángel y le dijo: —El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que nacerá Santo será llamado Hijo de Dios (Lc 1:34-35).

A través de este prodigio, María se convierte en la única criatura que es, a la vez, Madre, Hija y Esposa de Dios; y se convierte en testigo y testimonio ante la humanidad de las tres personas de la Santísima Trinidad. No tiene que aparecer demasiado ni en las narraciones en los evangelios para ser la criatura que es Virtud en sí misma.

Hablando de la virtud, dice en el libro de sabiduría: “Cuando está presente, la imitan, cuando ausente, la echan de menos; en la eternidad triunfa, coronada, por haber vencido con lealtad en las competiciones (Sb 4:2)”. Y en el libro del Apocalipsis, también la mencionan: “Una gran señal apareció en el cielo: una

mujer vestida de sol, la luna a sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (Ap 12:1)". ¡María es la Virtud Coronada!

No es accidental que todo esto se haya producido en una mujer, ni que la mayor de todas las criaturas sea la más humilde. Jesucristo no es criatura, porque es increado igual que el Padre, pero sí es engendrado: "Es Dios, engendrado de la misma sustancia que el Padre, antes del tiempo; y hombre, engendrado de la sustancia de su Madre santísima en el tiempo (Símbolo Atanasiano No. 29) (Anónimo, 434-440)".

Una mujer es la llamada para que por voluntad propia repare el daño causado por Eva en el pecado original, mientras que su Hijo reparará el daño causado por Adán, quien por voluntad propia –no por engaño– accedió a ir en contra de la Voluntad de Dios: Jesucristo nos salva y se entrega por nosotros por Voluntad Propia; "... el cual, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada" (Plegaria Eucarística II).

Y el sujeto de este prodigioso Milagro –María Santísima– es mujer, porque es fuente de vida. A través de ella el Señor engendra en una mujer –en el tiempo– a su Hijo Unigénito, y entra en la historia de la salvación para redimir al hombre de sus pecados, que sólo lo llevaban a la muerte. Y al hacerse ella esclava desde la más hermosa humildad, se hizo la más poderosa de las criaturas: es medianera e intercesora; es Madre de Dios y de la Iglesia; es "Madre admirable, Madre del Buen Consejo, Madre del Creador, Madre del Salvador, Virgen prudentísima, Virgen digna de veneración, Virgen digna de alabanza, Virgen poderosa, Virgen clemente, Virgen fiel, Espejo de justicia, Trono de sabiduría..." (Letanía Lauretana) (de los Santos y Elorduy, 2017).

Se desprende de aquí que la humildad también es fuente de poder... de poder hacer el bien. Por ello, nos hacemos poderosísimos si somos humildes, de cara a hacer la Voluntad de Dios. La mayor dificultad y el mayor reto que tenemos ante nosotros es mejorarnos a nosotros mismos, porque tenemos concupiscencias que nos detienen y nos impiden hacernos mejor imagen de Dios en su Creación. Al ser humildes nos abajamos ante la magnificencia del Señor y sometemos nuestra voluntad a la Suya; así nos sabremos poca cosa ante Él, pero también nos sabremos tan amados y tan valorados por Él. Por eso la humildad "... es el enorme poder que nos das para sobreponernos a nuestros pecados, a nuestras pasiones, a nuestras ofensas, a nuestras indelicadezas, a nuestras debilidades, a mi desconfianza, a mi desobediencia, y a mi falta de fe". Esas fallas de amor son difícilísimas de evitar y de corregir por nuestra propia voluntad, y por ello, desde la humildad de cada uno, debemos pedir la Gracia Santificante que

nos dé ese poder enorme para sobreponernos a ellas. Ese es el gran desafío del ser humano: hacerse digno de Dios, y estar a la altura de aquello que Él vio, al crearlo, que estaba bien. Y un corazón humilde también se sabe miserable y se arrepiente, porque sabe que la misericordia del Señor es tan grande que siempre nos aceptará, a pesar de nuestros errores, porque para Él ese corazón arrepentido es valiosísimo y es la mejor ofrenda. Como lo dice la Santa Biblia: “El sacrificio grato a Dios es un espíritu contrito: un corazón contrito y humillado, Dios mío, no lo desprecias (Sal 51:19)”. El hombre humilde se acoge a la misericordia de Dios porque la necesita; y eso lo sabe porque conoce a Quien lo ama, a Quien lo ha Creado, y a Quien lo salva, y sabe que lo que quiere el Señor de él es su corazón y no solo sus ofrendas: “Porque misericordia quiero y no sacrificio, y conocimiento de Dios, más que holocaustos (Os 6:6)”, nos dice la Biblia.

La humildad nos permite conocer la realidad: nuestra realidad, y la realidad de Dios. Compararnos frente a otros hombres es una referencia muy pobre.

De hecho, la referencia a otros hombres tiene el grave peligro de la envidia. Toda comparación es teológicamente errónea e incorrecta, porque Dios tiene una relación única con sus hijos: no hay una relación igual a otra. Es una relación única, exclusiva e irreplicable, porque no se puede duplicar en otra persona. Tampoco es cuestión de cantidad sino de forma, porque Dios nos ama a todos, nos acepta tal cual somos; aunque nos quiere mucho –a todos por igual– a cada uno lo quiere por sí mismo. Por eso, la envidia, teológicamente, me hierde: no acepto el valor y la forma en que Dios me quiere a mí; es querer dejar de ser yo para ser otro.

ANEXO 3: Novedades del Mensaje de Cristo

¡Jesucristo *Es* novedad! Desde su condición Divina no hay forma de abarcarlo todo.

Quisiera ofrecer unas ideas que no buscan banalizar ni tratar de contener a Dios en unos pocos conceptos. Lo que quiero aportar son unas ideas centrales sobre las novedades que presenta Jesucristo a los hombres y que ayudarían a enfocar el mensaje desde la educación para enamorar más a las personas de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuáles son algunas de las novedades del mensaje de Cristo que le debemos contar a las personas, que nos ayudan a verlo tan cercano como *Es* y tan tierno como nos trata?

En primer lugar, debemos contarle a la persona que Dios le quiere: eso es tajante e innegable. Siendo Dios Amor, Él crea todo el universo desde el amor; crea al ser humano por amor, y le entrega toda la Creación en el amor. Si cada uno es imagen de Él, quiere manifestar algo de sí a todos nosotros. Y los que nos manda a hacer es amarnos los unos a los otros como Él lo ha hecho. No es un concepto etéreo, sino que se manifiesta claramente en su misericordia. Él pone todos los medios y nos da la Gracia para que, sí o sí, podamos llegar a su cielo. Cuando fallamos en ese amor –cuando pecamos– por mera justicia, podemos merecer un castigo, en función de la falta, de su gravedad y del ofendido. Pero Él le agrega a su Justicia su Amor infinito e incondicional y así configura su misericordia: sabe que habremos fallado y quiere perdonarnos. Esa es una de las muchas manifestaciones de su paternidad. El papa Papa Francisco, en su *Bula Misericordiae Vultus* (2015) dice:

Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

Es importante resaltarle a la persona que desde ese amor Jesucristo ha entregado su vida por él, porque la persona lo necesitaba. Siendo Su vida tan valiosa, tan única, era la forma de redimir la cuenta que teníamos desde todos los tiempos y hasta el fin. En la Santa Biblia:

Pero Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Pero Él fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus llagas hemos sido curados (Is 53:4-5).

Humanamente, no había forma para recuperar nuevamente nuestra amistad con Dios, para reparar los daños causados por nosotros: ya era impagable “la cuenta”. Él puso su cuerpo entero para que allí se depositaran nuestras penas –violentamente– y en cada llaga guardó nuestra culpa. En su pasión entregó su alegría, su paz, su serenidad, su ternura y su silencio. Llegado el momento de su crucifixión, lo desnudaron frente a todos, para que todos lo vieran, para que todos fueran testigos de su profunda humillación: lo escupieron, lo golpearon, lo maldijeron, se burlaron, se ufanaron. Allí, colgado y clavado, miraba con tristeza cómo la humanidad quedaba sin su Pastor. En el mensaje que clavaron encima de Él, se mostraba la absurda razón para crucificarlo –era una disculpa–: *Jesus Nazarenus Rex Iudaeorum* (Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos); porque, incluso en ese mensaje, le negaron lo que se le concedía a todos los condenados: su genealogía... ya no era nadie, sin padre ni madre.

Y Él, sabiendo que el ofendido no era ni siquiera Él mismo, sino Dios Padre, le pedía directamente: “Y Jesús decía: —Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lc 23:34)”; perdónalos tú, que sí eres quien ha sido ofendido con esta acción... La compasión de Jesús en ese momento es inconmensurable. Y no satisfecho con todo ello, entregó lo último que le quedaba: su Voluntad, su Espíritu, y su Vida. Por amor a ti y a mí, lo entregó todo.

Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy libremente. Tengo potestad para darla y tengo potestad para recuperarla. Este es el mandato que he recibido de mi Padre (Jn 10:17-18).

Y Dios Amor, lo que busca crear siempre es la vida, porque Él es Vida. Los dos actos más impresionantes en los que interviene Dios en la historia del hombre son la Encarnación y la Resurrección. Ambos eventos son imposibilidades humanas, y, sin embargo, Él las realiza a través del Espíritu Santo, porque es su Voluntad. Y ambas situaciones redundan en que la vida se sobrepone tanto a la nada como a la muerte, respectivamente.

Fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. (Desconocido, Credo-Símbolo de los Apóstoles, Siglo I AD)

Él vino para sufrir por su pueblo y con su pueblo, y para enseñarnos también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia. Nos enseña a transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a Él y con Él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor. (Francisco, septiembre 8 de 2017)

Quizás la mayor novedad de Jesucristo es que resucita: no queda muerto en la historia, sino que es Dios Vivo. Él toma de nuevo su vida porque la entregó libremente, y tiene potestad para recuperarla. Jesucristo es Dios y Hombre: muere realmente como ser humano, y como Dios está más allá de la muerte. Guardini, en el *El Señor. Meditaciones sobre la Persona y Vida de Jesucristo* (2005) dice: “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo”. Porque está vivo, puedo, desde el corazón, conocerlo, verlo, oírlo, sentirlo. Está conmigo y contigo, aquí, al lado nuestro mientras leemos estas líneas sobre Él; sonrío tiernamente porque sabe que lo buscamos y que en nuestros corazones lo hallaremos todos los días de la vida. Y, en la Santa Biblia:

La Resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria (Introducción a Primera Carta a los Corintios).

La resurrección de Jesucristo es, en esencia, la victoria de la vida sobre la muerte. La muerte no tiene la última palabra. Ratzinger C. J. nos lo expresa en su *Introducción al cristianismo* (1969): “Ahora podemos comprender lo que significa resurrección: es el amor que es más fuerte que la muerte”. Dios Es la Vida, y Él existe desde el Principio, antes del tiempo, y existirá más allá del tiempo. Por ello, la muerte no tiene poder real sobre la vida. Sí existe la muerte terrena, pero como un proceso de transformación de la persona en un ser inmortal. Y agrega Ratzinger C. J. (1969): “La inmortalidad no nace simplemente de la evidencia de no-poder-morir, sino del acto salvador del que ama y que tiene poder para realizarlo. El hombre no puede, pues, perecer totalmente, porque ha sido conocido y amado por Dios”. Al ser hijos de Dios, estamos llamados a cumplir con el propósito de nuestras vidas, que es llegar al cielo, y poder vivir en plenitud al lado del Señor. Hemos sido creados por amor, y nuestra vida –toda la vida creada– es, en sí misma, un triunfo del amor.

Así nos lo dice San Juan Pablo II, en su *Salvifici Doloris* (febrero 11 de 1984): “La misión del Hijo unigénito consiste en vencer el pecado y la muerte. Él vence el pecado con su obediencia hasta la muerte, y vence la muerte con su resurrección”.

En su Buena Nueva, Cristo nos ha prometido que la vida es eterna; que es felicidad para siempre, cara a Dios, en plenitud y en comunión con Él, más allá del tiempo: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado (Jn 17:3)”.

Al derrotar a la muerte en la cruz, Jesucristo nos abre el camino para poder entender que la vida es eterna. Dios no crea la vida para destruirla después. En la Biblia: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3:16)”. Es fundamental que quien es educado desde la identidad cristiana entienda que la vida no acaba cuando expiramos en esta tierra. Hay quien lo garantiza: “—Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida —le respondió Jesús—; nadie va al Padre si no es a través de mí. Si me han conocido a mí, conocerán también a mi Padre; desde ahora lo conocen y lo han visto (Jn 14:6-7)”. Es Cristo la Verdad, y el camino hacia la vida eterna.

No podemos menos que emocionarnos por esa imagen que permite que podamos saber hacia dónde y por dónde caminar para salvaguardar el regalo de la vida. Educar a las personas para perseguir esta esperanza requiere que se forme en esa capacidad para creerle a la promesa de Cristo y para trascender, “ ... es decir, no son hijos de Dios los que son hijos de la carne, sino que son considerados descendencia los hijos de la promesa (Rm 9:8)” Él, siendo la Verdad, sólo nos habla desde lo que sí es cierto. Nuestras vidas, en esta tierra y en este tiempo, son pasajeras y necesitan del proceso de la muerte terrena para que podamos ser renovados en cuerpo y alma para la vida eterna. “El que estaba sentado en el trono dijo: —Mira, hago nuevas todas las cosas. Y añadió: —Escribe: ‘Estas palabras son fidedignas y veraces’ (Ap 21:5).” (Iglesia Católica, 2002)

Esos serían algunos elementos que la educación puede ayudar a construir para una vida realizada por amor a Dios, y que permitiría que la persona alcanzara su salvación. Pero, ¿qué es la salvación?, ¿de qué, exactamente, somos salvados? Ratzinger C. en *El Espíritu de la Liturgia* (2001) nos dice: “Salvación significa liberación de la finitud que, como tal, es la verdadera carga de nuestra existencia”.

Aquí la novedad es que nos ha salvado ya Jesucristo, en la Cruz, de la finitud. Sin su entrega por redimir nuestros pecados, y si no hubiera llevado la Vida donde había muerte, nuestra vida sería finita y sin sentido trascendente. Como ya fuimos salvados por Cristo, como ya nuestra alma es inmortal, como todo se nos da para que lleguemos a la Gloria de Dios, pues, el único lugar al que nos conduce el camino es al cielo; ahora depende de nosotros, con la Gracia pedida y recibida por medio del Espíritu Santo, transitar hacia allí, sin dejar que uno mismo —por las propias debilidades— detenga el propio camino.

Ante semejantes prodigios y regalos por parte de Cristo, debemos ser recíprocos con Él. Enamorarnos perdidamente de Cristo es la respuesta que se nos pide día a día. Amarle a él es dedicarle tiempo, dedicar esfuerzos para conocerle. Es querer escucharle y contarle nuestras vidas: hacer oración es

nuestra respuesta amorosa al amor infinito de Dios por nosotros. Philippe (marzo 3 de 2014) nos lo sintetiza, así:

Orar es pasar gratuitamente tiempo con Dios, por la alegría de estar juntos. Es amar, porque dar uno su tiempo es dar su vida. El amor no es ante todo hacer algo por el otro, es tenerle presente. La oración nos educa en tener presente a Dios, en una simple atención amorosa.

Otra novedad es que Dios se ha hecho Hombre. Jesucristo no es solo un profeta –que sí lo es– sino que es Dios y Hombre; no es un iluminado ni un filósofo, sino que es la sabiduría misma. ¿Quién somos nosotros para Él, como para venir a compartir nuestra experiencia humana, y relacionarse de primera mano con la humanidad? Quiso acercarse a nosotros –a cada uno en particular, de forma íntima– porque nos quiere a cada uno. En la Biblia dice: “El que hace salir por orden sus ejércitos, a cada uno llama por su nombre; tan grande es su poder y tanta su fuerza, que ninguno falta (Is 40:26)”. Pero esa magnificencia y absoluta enormidad no lo aleja: Jesucristo es cercano, tan cercano que habita en nuestro corazón.

Por otro lado, Jesucristo no se encarnó para los pobres por lo que les faltaba, sino por lo que sí tenían. En el pobre, Dios encuentra amor, fe, esperanza y capacidad para servir a los demás y a su Creación. Los pobres tienen necesidad de Él, y pueden hacerse Sus hijos a través de luchas santificadoras en la vida ordinaria para hacer el bien y vivir las virtudes, que siempre conducen a Él. Todos tenemos pobreza... todos somos pobres: esa es la razón por la cual somos “convocados” ante Él. La Iglesia (*Ecclesia*) es la comunidad de los convocados por Dios para la santificación. La Iglesia somos todos, porque pobres somos todos. Eso nos hace ser connaturales con Dios desde el corazón.

El fin (la finalidad) de la Iglesia es sobrenatural: la salvación de las almas, la plena comunión de los hombres con Dios. La Iglesia, en efecto, no solo “es fin” ella misma, sino que “tiene un fin”, y no hay en esto ninguna paradoja. Si la consideramos como la comunión de los santos con Dios, se nos presenta como fin último de la vida cristiana; pero si la consideramos como Iglesia peregrinante o Pueblo de Dios en este mundo –“Pueblo sacerdotal”, como decíamos– tiene un fin, que es sobrenatural. (Burkhart y López, 2012)

La misión, que es el envío para evangelizar a todos los pueblos, es, a su vez, obra del Pueblo de Dios completo. Todos los bautizados tenemos el deber, la potestad y la capacidad para llevar la Buena Nueva que nos ha traído Jesucristo: que hay vida eterna, en plenitud con Dios. Y todo lugar es válido para hacer misión con las personas, porque su dignidad como criaturas de Dios exige cumplir con el derecho que

todos tienen de escuchar esa Buena Noticia. Debemos actuar como emisarios de la manifestación central del amor de Dios, que es el *kerygma* (κερυγμα): la verdad revelada por Dios y la salvación que Cristo nos trae a través de su pasión, muerte y resurrección.

Ser Pueblo de Dios implica que somos parte de Su comunidad. No somos extraños, y en cambio vivimos en función de unos y otros. Nos debemos distinguir por la forma como nos amamos: por la forma como conducimos nuestras vidas en función de la Voluntad de Dios. Escrivá de Balaguer, en *Amigos de Dios*, (1977) dice: “Un escritor del siglo II, Tertuliano, nos ha transmitido el comentario de los paganos, conmovidos al contemplar el porte de los fieles de entonces, tan lleno de atractivo sobrenatural y humano: mirad cómo se aman, repetían (No. 225)”.

Por el bautismo, todos tenemos el derecho y el deber de participar en la evangelización de la Palabra, porque hemos sido hechos sacerdotes. Los miembros del Pueblo de Dios ofrecemos sacrificios a Dios directamente y de forma personal: Dios es personal; es una Persona que nos habla y que nos escucha, y con quien mantenemos una relación personal e íntima. También implica que todos los fieles tienen una igualdad fundamental: ser miembros de un pueblo que tiene su capitalidad en Cristo. Él es cabeza y lidera su Iglesia. Es pueblo *De* Dios, y no simplemente pueblo, pues mantiene el elemento de misterio, con origen en Dios, y su condición mesiánica hace presente a Cristo (*Mesías*). Y la Iglesia Católica (1965e) nos lo recuerda: “Cristo, que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (No. 9)”.

Hay una radical igualdad de todos los miembros del Pueblo de Dios porque somos, todos, hijos de Dios.

Todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y perfecta que había de pactarse en Cristo y de la revelación completa que había de hacerse por el mismo Verbo de Dios hecho carne. [...] Ese pacto nuevo, a saber, el Nuevo Testamento en su sangre, lo estableció Cristo convocando un pueblo de judíos y gentiles, que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo Pueblo de Dios (No. 9). (Iglesia Católica, 1965e)

Ese pueblo tiene una sola ley: el amor, como Cristo mismo nos lo ha dado, y su finalidad es ir al Reino de Dios. Su carácter es misionero, pues la Palabra debe ser llevada a todas las naciones que están llamadas a ser Pueblo de Dios. También implica una llamada a estar en el mundo, teniendo en cuenta que los cristianos son como el alma del mundo (*cuervo*), y están llamados a edificar el mundo desde dentro. Esa es la universalidad del plan de salvación, porque no está cerrado el bautismo a nadie.

ANEXO 4: Modelo DAIP (Desarrollo Armónico de la Identidad Personal)

FAMILIA	AMIGOS	PROFE- SORES	ALUMNO						
Programas nuevos para formar a los padres	Contar con ellos	Didácticas nuevas, adaptadas al alumno: él es el que trabaja	DIMENSIONES				IDENTIDAD PERSONAL Unidad Integridad Madurez Belleza Armonía Libertad Compromiso Amor Alegría Paz		
Crear "microclimas" expansivos	Orientación entre iguales	Equipos Formación continua	Espíritu: VOLITIVA	Voluntad y persona: la tendencia al Bien	1	2		3	4
Entrevistas personales a fondo: desarrollar TODA la persona	Formación especial para los líderes	Orientadores de familias y de alumnos	Mente: INTELLECTIVA	Entendimiento y persona: la tendencia a la Verdad	5	6		7	8
			Afecto: AFECTIVA	Temperamento y persona: el carácter: el Sentimientos y pasiones	9	10		11	12
			Cuerpo: FÍSICA	El cuerpo humano es material y personal	13	14	15	16	
			CONSTITUYENTES	SINGULARIDAD	APERTURA		ORIGINACIÓN		
					TRABAJO	COMUNICACIÓN			
SOCIEDAD									

1. Ignorancia sobre el Yo (pérdida de identidad): sobre los otros (soledad), y sobre Dios (orfanidad)
2. Desorientación sobre el sentido de la vida (tener vs ser), sobre la finitud
3. Imagen vs realidad
4. Tecnologías que "plastan" valores e ideales de vida
5. Comodidad vs virtudes, etc.

Fuente: Tomado de Alcázar, J. A., & Javaloyes, J. J. (2017a). Bases para elaborar un Proyecto Educativo personalizado (Vol. Libro 1). Madrid, España: Editorial Identitas Educación S.L., 2017, pg 46-47.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcázar, J. A. y Javaloyes, J. J. (2017a). *Bases para elaborar un proyecto educativo personalizado* (Libro 1). Editorial Identitas.

Alcázar, J. A. y Javaloyes, J. (2017b). *La innovación y la educación personalizada DAIP*. Editorial Identitas.

Alcázar, J. A. y Martos, J. (febrero de 2004). *Algunas consideraciones sobre la educación diferenciada por sexos* (ponencia para congreso) España.

ALCED Colombia (4 de marzo de 2022). ALCED Colombia de <https://sites.google.com/a/alcedcolombia.org/alced-colombia/home/>

Anónimo (434-440). *Símbolo Quicumque* (símbolo atanasiano). Arlés: Francia.

Aranda Lomeña, A. (10 de septiembre de 2015). *Formar personalidades cristianas* (artículo de estudio para serie de conferencias) Bogotá, Colombia.

Aranda Lomeña, A. (13 de noviembre de 2020). *El hecho teológico y pastoral del Opus Dei*. Ediciones Universidad de Navarra S.A. - EUNSA.

Arboleda Mora, C. (2017). Evangelizar la cibercultura: los retos de la ciberteología. *Revista Veritas* (38), 163-181.

Argandoña, A. (1994). *La ética en la empresa*. Instituto de Estudios Económicos.

Aspaen Colombia. (2015). *Proyecto Educativo: un buen comienzo para un buen futuro*. Aspaen Colombia.

Ayllón, J. R. (junio de 2013). *Antropología paso a paso*. Ediciones Palabra S. A.

Baron-Cohen, S. (2005). *La gran diferencia*. Amat.

Barquero, A., Flores, L. Vierheller, E. (2012). Educación diferenciada, la voz de los protagonistas. En Ana Barquero, Luzmila Flores, Elisabeth Vierheller (Eds.). *Nuevo paradigma escolar: Educación Single Sex o Diferenciada*. Logos.

Benedicto XVI (6 de octubre de 2002). *Dejar obrar a Dios*. L'Osservatore Romano.

Benedicto XVI (2007). *Spe Salvi*. Libreria Editrice Vaticana.

Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. Editrice Vaticana.

Benedicto XVI (2010). *Ubi cumque et semper*. Libreria Editrice Vaticana.

Benedicto XVI (2011). Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones. Libreria Editrice Vaticana.

Brazal, A. M. Pilario, D. F. (2007). Disciplines, Interdisciplinarity and Theology. *Hapag 4*, 5-25.

Bultmann, R. (1952). *Glauben und Verstehen*. Tübingn.

Burggraf, J. (septiembre de 2004). Entrevista sobre Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo (Zenit, entrevistador).

Burkhart, E. López, J. (2012). *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría (I)*. Ediciones Rialp S. A.

Calvo Charro, M. (2015). Educación diferenciada, una opción de libertad. *Legitimidad de los colegios de un solo sexo y de su derecho a concierto en condiciones iguales*. Iustel - Portal Derecho S. A.

Camps i Bansell, J. (30 de julio de 2015). *Inteligencia de género en la educación*. Editorial Círculo Rojo.

Colom, E. Rodríguez Luño, Á. (2000). *Elegidos en Cristo para ser santos*. Curso de Teología Moral Fundamental. Ediciones Palabra S. A.

Covey, S. (2018). *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Espasa, Libros, S. L. U.

De los Santos, L. Elorduy, J. (2017). *Devocionario móvil*. Oficina de Información del Opus Dei en España.

De Nisa, S. (s.f.). *Excerpta e dissertationibus in Sacra Teología*. Desconocido (siglo I AD). Credo-Símbolo de los Apóstoles. Israel.

Desconocido (siglo XII AD). Harley MS 5778 (manuscrito en griego antiguo). Nuevo Testamento: Hechos, Epístolas, Revelación, con instrucciones litúrgicas, títulos de capítulos. Monasterio de Santa Katerina, Monte Sinaí, Egipto.

Desconocido (siglos IX-XI AD). Harley MS 1772 (manuscrito en latín). Las Epístolas Paulinas incluyendo las Epístolas de Santiago; las Epístolas de Pedro; las Epístolas de Juan y el Apocalipsis; incluyendo encantamientos médicos. Rheims, Reino Franco.

Echevarría Rodríguez, M. (2 de octubre de 2011). *Carta Pastoral*. Roma.

Escrivá de Balaguer, S. (1968). *Conversaciones*. Ediciones Rialp S. A.

Escrivá de Balaguer, S. (1973). *Es Cristo que pasa*. Ediciones Rialp S. A.

Escrivá de Balaguer, S. (1977). *Amigos de Dios*. Ediciones Rialp S. A.

- Escrivá de Balaguer, S. (2001). *Camino*. Tercer Milenio S. A.
- Flores Correa, L. (2018). Motivación a la lectura y preferencia de los géneros literarios según el sexo de estudiantes. *Openaire*.
- Flores Correa, L. (2018). Motivación a la lectura y preferencia de los géneros literarios según el sexo de estudiantes. *Revista Panamericana de Pedagogía*.
- Francisco (2013). *Evangelii Gaudium*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (2013). *Lumen Fidei*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (2015). *Bula Misericordiae Vultus*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (2015). *Laudato Si'*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (2016). *Amoris Laetitia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (2019). *Christus Vivit*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (2020). *Fratelli Tutti*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco (mayo 27, 2015). Discurso en la Audiencia General. Ciudad del Vaticano.
- Francisco (octubre 20 de 2021). Catequesis 12. La libertad se realiza en la caridad. Audiencia General. Librería Editrice Vaticana.
- Francisco (septiembre 8 de 2017). Gran Encuentro de Oración por la Reconciliación Nacional. Parque de las Malocas-Villavicencio, Colombia.
- Grupo Colmenares. (s. f.). *Lo esencial de nuestra labor educativa*. Miguel Solorio Medina (Ed.).
- Guardini, R. (1923). *Vom Wesen katholischer Weltanschauung*.
- Guardini, R. (1960). Una interpretación de los tres primeros capítulos del Génesis. En Guardini, R. *Verdad y Orden*. Homilías Universitarias.
- Guardini, R. (1988). *Formazione liturgica*. Ed. O. R.
- Guardini, R. (2005). *El Señor. Meditaciones sobre la Persona y Vida de Jesucristo*. Cristiandad.
- Gurian, M. (2009). *Nurture the Nature*. Prentice Hall.
- Iglesia Católica (1965a). *Ad Gentes*. Vaticano.
- Iglesia Católica (1965b). *Dei Verbum*. Vaticano.
- Iglesia Católica (1965c). *Gaudium et Spes*. Vaticano.
- Iglesia Católica. (1965d). *Gravissimum Educationis*. Vaticano.
- Iglesia Católica (1965e). *Lumen Gentium*. Vaticano.

- Iglesia Católica (1965f). *Presbyterorum Ordinis*. Vaticano.
- Iglesia Católica (1997). Catecismo de la Iglesia Católica. Libreria Editrice Vaticana.
- Iglesia Católica (2002). Sagrada Biblia. Ediciones Universidad de Navarra S. A. -EUNSA.
- Iglesia Católica (2009). Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Librería Editrice Vaticana.
- Iglesia Católica (2014). *La vocación del líder empresarial: una reflexión*. Pontificio Consejo Justicia y Paz.
- Iglesia Católica (14 de julio 14 de 2019). Misal Romano (Versión 7.0). Antonio José Quintana Velasco (Ed.).
- Iglesia Católica (s. f.). Plegaria Eucarística II. En Misal Romano. Libreria Editrice Vaticana.
- Ivereigh, A. y De la Cierva, Y. (2016). *Cómo defender la fe sin levantar la voz*. Ediciones Palabra S. A.
- Jaramillo, P. (23 de abril de 2021). Clase de Creación (conversatorio) Chía-Cundinamarca, Colombia.
- Kehl, M. (2009). *Contempló Dios toda su Obra y estaba muy bien*. Herder.
- López Moratalla, N. (2007). *Cerebro de mujer y cerebro de varón*. Editorial Rialp S. A.
- León XIII (junio 20 de 1888). *Libertas Praestantissimum*. Libreria Editrice Vaticana.
- Mannucci, V. (1997). *La Biblia como Palabra de Dios*. Desclée de Brouwer S. A.
- Maspero, P. (mayo de 2020). *Trinidad, relación y vida*. (videoconferencia) Roma-Lazio, Italia.
- Mateo-Seco, P. (2005). *Dios Uno y Trino*. Ediciones Universidad de Navarra S. A.
- Miranda Novoa, M. (2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género. *Dikaion*, 21(2).
- Moncunill Bernet, R. (2011). *Reflexión acerca del modelo de educación diferenciada como una opción de libertad*. Girona.
- Moreno Salamanca, A. (2022). Pilares de la perspectiva cristiana sobre la empresa y la acción directiva. En P. Eslava (Ed.) *Sostenibilidad y Desarrollo Humano Integral* (96-113) Universidad de La Sabana.
- Moreno Salamanca, P. (20 de febrero de 2021). *Clase de Trinidad e historia de la Salvación*. Chía-Cundinamarca, Colombia.

Naval, C. Altarejos, F. (2000). *Filosofía de la educación*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. - EUNSA.

Neira, J. P. (2014). *Imagine: creer para crear*. Editorial Hipertexto.

Ocáriz Braña, P. (14 de febrero de 2017). *Carta Pastoral*. Praelatura Sanctae Crucis et Operis Dei. Roma.

Pellitero Iglesias, P. (julio de 2021). Lecciones (01) de Teología de la Evangelización, (Lección 01). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (02) de Teología de la Evangelización (Lección 02). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (03) de Teología de la Evangelización (Lección 03). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (04) de Teología de la Evangelización (Lección 04). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (05) de Teología de la Evangelización (Lección 05). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (06) de Teología de la Evangelización (Lección 06). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (07) de Teología de la Evangelización (Lección 07). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (08) de Teología de la Evangelización (Lección 08). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (09) de Teología de la Evangelización (Lección 09). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (10) de Teología de la Evangelización (Lección 10). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (11) de Teología de la Evangelización (Lección 11). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (12) de Teología de la Evangelización (Lección 12). Pamplona, España.

Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (13) de Teología de la Evangelización (Lección 13). Pamplona, España.

- Pellitero Iglesias, P. (2021). Lecciones (14) de Teología de la Evangelización (Lección 14). Pamplona, España.
- Pellitero Iglesias, P. R. (2010). *La Teología pastoral en el camino del hombre y de la Iglesia*. Ed. Istituto Pastorale Redemptor Hominis - Universidad Lateranense.
- Philippe, J. (3 de marzo de 2014). *La Oración, camino de amor*. Ediciones Rialp S. A.
- Ratzinger, C. (1985). *Creación y Pecado*. Roma.
- Ratzinger, C. (1985). *Teoría de los Principios Teológicos: Materiales para una Teología Fundamental*. Herder.
- Ratzinger, C. (1990). *El camino pascual*. Ediciones Cristiandad S. A.
- Ratzinger, C. (2001). *El Espíritu de la Liturgia*. Ediciones Cristiandad S. A.
- Ratzinger, C. (2005). *Fe, Verdad y Tolerancia* (4a edición). Ediciones Sígueme.
- Ratzinger, C. J. (1969). *Introducción al cristianismo*. Ediciones Sígueme.
- Ratzinger, C. J. (2007). *Jesús de Nazaret - Primera parte*. Librería Editrice Vaticana.
- Redondo García, E. (1999). *Educación y Comunicación*. Ariel.
- Rhonheimer, M. (2000). *La perspectiva de la moral. Fundamentos de la ética filosófica*. Rialp S. A.
- Rocha Narváez, S. (2020). Educación diferenciada. Proyecto Educativo Institucional Aspaen- Gimnasio Palmares, 49-53.
- Rodríguez, P. (2013). *Fe y Vida de Fe*. Ediciones Universidad de Navarra - EUNSA.
- Salcedo Plazas, P. (18 de noviembre de 2022). Tertulia con el Comité Directivo de Aspaen. Chía-Cundinamarca, Colombia.
- Salomone, R. (2007). *Single-Sex Schooling: Law, Policy, and Research*. Brookings Institute.
- San Ambrosio (A. D. 379). *De excessu fratris sui Satyri*. Milano.
- San Francisco de Asís.(1270-1300). *Leyenda de los Tres Compañeros*. Asís, Italia.
- San Ireneo (siglo II). *Contra las herejías*. Lyon.
- San Juan Pablo II (6 de agosto de 1993). *Veritatis Splendor*. Libreria Editrice Vaticana.
- San Juan Pablo II (30 de diciembre 30 de 1988). *Christifideles Laici*. Libreria Editrice Vaticana.
- San Juan Pablo II (11 de febrero de 1984). *Salvifici Doloris*. Libreria Editrice Vaticana.
- San Juan Pablo II (1 de mayo de 1991). *Centesimus Annus*. Editrice Vaticana.

